

LOS PROCEDIMIENTOS LEXICALES PARA LA EXPRESIÓN DEL GÉNERO EN LATÍN

FRANCISCO GONZÁLEZ LUIS
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The aim of this paper is to summarize the views of different scholars on heteronymy and on the lexemes of complementation or supporting lexemes, that is, the lexical devices used for expressing gender in Latin. Heteronymy is studied here through distinguishing the two lexical series in which it appears: kinship names and domestic animal names. In reviewing them one reaches the conclusion that Latin has inherited not only the majority of Indoeuropean heteronymic couples, but has also created new ones in the course of its evolution. With respect to the complementation terms, mas/femina, the study offers the lexical groups in which such supporting lexemes are used, viz. a) for distinguishing sex in names of common gender (communia nomina) or epicene (epicoena nomina) and in names of animals used as victims of ritual sacrifices; b) for other technical classifications; and c) for indicating the terminology of grammatical gender in early grammarians.

Los procedimientos lingüísticos de los que se han servido las lenguas indoeuropeas para indicar el género y que se conservan en latín son de dos tipos: a) lexicales, y b) gramaticales.

a) Los procedimientos lexicales más que género gramatical lo que expresan mediante el léxico es el sexo de los seres que representan o designan: por ello, estos medios sólo se van a encontrar en los nombres de los seres que poseen sexo natural propio. Podríamos clasificar tales

recursos lexicales en dos grupos: Por un lado, los que se integran en la denominada heteronimia o «antonimia» de sexo, en los que el sexo masculino se indica mediante un lexema y el femenino con otro (variación segmental). Por otro, los que añaden vocablos (lexemas de complementación o ayuda) del tipo *mas* ‘macho’ o *femina* ‘hembra’ a un sustantivo único, morfológicamente invariable. Los dos recursos aparecen en latín como resultado de una herencia de una etapa más antigua, probablemente indoeuropea, anterior a la creación de los procedimientos gramaticales¹. Sin duda llamar «género» a tales procedimientos lexicales no deja de ser una extensión del término.

b) Los medios gramaticales de los que se han servido las lenguas indoeuropeas para indicar el género gramatical, y que también ha heredado el latín, suelen ser fundamentalmente de dos clases: la derivación (en donde se incluye la caracterización morfológica) y la concordancia.

I. LA HETERONIMIA

El uso de dos vocablos diferentes con distinta base lexemática —variación segmental—, para indicar el masculino y el femenino se ha considerado como uno de los más antiguos recursos de las lenguas indoeuropeas para la expresión del género natural². Debe de ser, sin duda, anterior a la creación de la categoría gramatical del género y muy probablemente una de las causas de su origen, puesto que con los procedimientos gramaticales se evita multiplicar innecesariamente el léxico.

El indoeuropeo sólo se ha servido de la formación heteronímica en los seres con sexo natural propio, en su mayor parte personas, animales y unos cuantos más. Al respecto se distinguen particularmente dos grupos léxicos muy importantes por su antigüedad, frecuencia e, inclu-

¹ No parece que la heteronimia sea más antigua que el procedimiento de la moción: probablemente surgieron al mismo tiempo; sólo que desde el principio la moción se impone sobre la heteronimia. Cf. J. WACKERNAGEL (1926, 11): «Erstens ist die Tendenz stark, die Motion über ihre ursprünglichen Grenzen auszudehnen».

² Cf. WACKERNAGEL (1926, 9): «Das Altertümlichste ist wohl die Anwendung ganz verschiedener Stämme zur Bezeichnung des männlichen und des entsprechenden weiblichen Wesens; für derartige Buntheit des Ausdrucks, die seit Osthoffs bekannter Schrift über das «Suppletivwesen» die Gelehrten viel beschäftigt hat, haben die Alten den guten Ausdruck ‘Heteronymie’».

so, conservadurismo: los nombres de parentesco³ y los de animales domésticos⁴. Resulta fácil suponer efectivamente que las primeras diferenciaciones sexuales debieron de ser las de los seres más próximos al hombre, sus parientes, y las de los animales que poco a poco iba domesticando.

1. *Los nombres de parentesco*

El latín heredó y continuó utilizando la mayor parte de las parejas heteronímicas indoeuropeas. Pero, además, en el curso de su historia creó y desarrolló nuevas formaciones, siempre dentro de los grupos léxicos aludidos. Se puede observar igualmente que renunció a algunas de las parejas antiguas, sin que ello manifieste que forma parte de las lenguas que ofrecen una tendencia clara a desplazar y eliminar el procedimiento de la heteronimia⁵. En realidad la única pareja heteronímica que suele señalarse como perdida por el latín frente a otras lenguas indoeuropeas, es la que designa al 'hijo' y a la 'hija', para la que el griego, por ej., ofrece la heteronimia ὁ υἱός/ἡ θυγάτηρ (alemán *Sohn/Tochter*), mientras

³ Cf. HJELMSLEV (1972, 136): «Los nombres de parentesco ofrecen materiales particularmente instructivos y fácilmente abordables para la comparación de las lenguas desde el punto de vista de la conmutación y de la sustitución, sobre todo porque este tipo de términos están con frecuencia particularmente bien definidos, y porque la comparación se puede efectuar habitualmente con facilidad.» Por lo demás, algunas indicaciones útiles sobre esta serie léxica pueden encontrarse en F. J. LÓPEZ-SANTAMARÍA (1991, 91-98).

⁴ Además de en estos grupos léxicos, la heteronimia también se produjo en indoeuropeo en los nombres del número; cf. MEILLET (1931, 8): «Dans la très petite mesure où le plus ancien indoeuropéen marquait la distinction du mâle et de la femelle, c'était par des mots différents. Les plus bel exemple est fourni par les noms de nombre.» Dicha heteronimia se puede contemplar en dos lenguas periféricas del indoeuropeo, el indoiranio y el celta. Ambas tienen dos formas especiales para el 'tres' y para el 'cuatro' cuando querían designar respectivamente hembras o machos o seres concebidos como tales.

⁵ De hecho el desplazamiento de la heteronimia se produce desde el momento en que se crea para lo mismo la categoría gramatical del género, lo que también ocurre, como hemos dicho, desde el indoeuropeo. No parece acertada la idea bastante general de creer que la heteronimia es un procedimiento primitivo que ha ido desapareciendo poco a poco (cf. BASSOLS: 1945, 18); también MEYER-LÜBKE (1974, II par. 363), pues, si bien en las lenguas románicas las parejas heteronímicas que se refieren a los nombres de personas disminuyen en número respecto al latín, otras nuevas parejas que no existían en latín se crean en dichas lenguas para los animales domésticos.

que el latín la reemplaza por *filius/filia*⁶, sirviéndose del procedimiento morfológico de la moción genérica. Veamos en primer lugar las parejas heteronímicas latinas que se refieren a los nombres de personas⁷.

1.1. Parejas heteronímicas heredadas

1.1.1. No es difícil observar que la célebre pareja *pater/mater*, con fuertes connotaciones jurídicas e institucionales, ha sido muy usada en el latín de todas las épocas y que incluso subsiste hasta hoy día en todas las lenguas derivadas salvo en rumano. Para designar conjuntamente al padre y a la madre, el latín empleaba el plural *parentes*, lo mismo que el singular *parens* podía referirse tanto al padre como a la madre⁸. La utilización del plural *patres*, englobando al padre y a la madre, se documenta con certeza sólo a partir de Estacio (Theb. 2, 464 [*ad Eteoclem*] *incesti... patrum thalami* [*sc. Oedipodis et Iocastae*]), si se descartan una serie de textos poéticos anteriores que tal vez se refieren a la misma pareja⁹. No obstante, *patres*, con el valor de ‘padre’ y ‘madre’, debió de extenderse sobre todo en virtud de su gran frecuencia en las fórmulas sepulcrales de las inscripciones de tumbas (del tipo *Sex. Attonius Victorinus et Braetiae Germana patres ex uoto posuerunt*)¹⁰; y ya, para los

⁶ Procedimiento que se extiende a otras denominaciones del mismo campo semántico, como los ‘hijastros’, *filiaster/filiastra*, *privignus/privigna*, con formas parecidas a ciertas parejas heteronímicas. El griego, sin embargo, perdió el grupo heteronímico *frater/soror*: «Mais lorsque le grec, ayant perdu l'ancien nom du ‘frere’ (φράτηρ, réservé à la désignation d’une catégorie sociale) l’a remplacé par des noms nouveaux, ἀδελφός, κασίγνητος, il a donné à ceux-ci des féminins en *-a-: ἀδελφή, κασιγνήτη ‘soeur’» (*apud* MEILLET-VENDRYES: 1966¹, 537, *sub* 800).

⁷ Un estudio de la heteronimia latina y su pervivencia en las lenguas románicas lo encontramos en el artículo de B. LÖFSTEDT (1963, 47-68).

⁸ Uso calificado de vulgar por Festo, según indica Paulo Dácono (FEST. 247, 11-13 *Parens uulgo pater aut mater appellatur, sed iuris prudentes auos et proanos, auias et proanias parentum nomine appellari dicunt*; y *cf.* PAVL.FEST. 137, 16-17 *Masculino genere parentem appellabant antiqui etiam matrem*). Para el cambio de significado, *cf.* S. MARINER (1977, 341-352).

⁹ Como, por ej., Virgilio (Aen.1, 95 *quis ante ora patrum Troiae sub moenibus altis / contigit oppetere!*). Por otra parte, esta propiedad de que el plural de nombres que designan parentesco o dignidad, incluya también a la persona representada por el nombre femenino, no es exclusiva de la heteronimia, se da también en la moción genérica (*cf.* S. FERNÁNDEZ-RAMÍREZ: 1986, 99).

¹⁰ INSCR. Ber. Röm.- *Germ. Komm.* 17, 1927, n. 32 (a. 243), *apud* ThLL 10:1, 674, *sub* *pater* I A 2 b, donde hay otros muchos ejemplos.

escritores cristianos, a causa de su empleo para nombrar a los primeros padres, Adán y Eva, como en el pasaje de Tertuliano (resurr. 26 p. 64, 4 *patrum...*, *Adae scilicet et Euae*). Por el contrario, *matres*, en lo que a sexo se refiere, nunca invadió el terreno de *pater*, es decir, nunca englobó al sexo macho, aunque en algunos empleos además de la referencia al sexo, se incluyan otros significados léxicos, como en el verso virgiliano (Aen. 9, 272) *Praeterea bis sex genitor lectissima matrum / corpora... dabit*¹¹. Por otra parte, el doblete heteronímico *pater/mater* se extiende en latín a no pocos derivados, como es el caso de *patrimēs/matrimēs* (*patrimi/matrimi*), es decir, ‘los hijos cuyos padres y madres están vivos’¹².

1.1.2. Otra pareja heteronímica, *frater/soror*, tuvo desde muy pronto la concurrencia en el mismo latín con *germanus/germana*, adjetivo con moción genérica que se adjuntaba a *frater* para indicar el ‘hermano de padre y madre’ o ‘hermano carnal’¹³. Las lenguas románicas también se reparten las dos parejas¹⁴. *Fratres* en plural, igual que ocurría con *patres* que podía referirse a las madres, puede englobar a la(s) hermana(s), como en Tácito (ann. 12, 4 *fratrumque* [*sc. Silanus y Junia Caluina*] *non incestum, sed incustoditum amorem ad infamiam traxit*). Por otra parte, otros significados léxicos han sido importantes para *fratres*, particularmente el de ‘los sacerdotes pertenecientes a un mismo colegio sacerdotal’ (VARRO ling. 5, 85 *Fratres Aruales dicti qui sacra publica*

¹¹ «I. q. feminae ad honorem et nobilitatem referunt», cf. el comentario de Servio a. l.: *cum dicit ‘matrum’, non solum sexum ostendit, sed etiam propter muneris laudem uult ostendere fecundas*.

¹² Según la definición de Paulo Diácono (113, 5-6 *Matrimēs ac patrimēs dicuntur, quibus matres et patres ad huc uiuunt*).

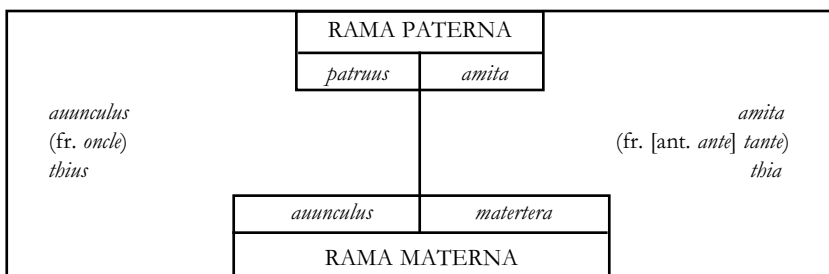
¹³ Cf., sin embargo, Servio en su comentario a Virgilio (Aen. 5, 412 *haec germanus Eryx quondam tuus arma gerebat*): ‘*germanus*’ est secundum Varronem in libris de gradibus, de eadem genetrice manans, non, ut multi dicunt, de eodem germine, quos ille tantum fratres uocat: secundum quem bene nunc Erycem, Butae et Veneris filium, Aeneae dicit fuisse germanum. Vid. PAVL. FEST. 84, 8-9 *Germen est, quod ex arborum surculis nascitur; unde et germani, quasi eadem stirpe geniti*. Por lo demás, otros términos latinos para ‘hermanos’ son, por ej., *collacteus, collactaneus*, (*collactea, collactanea*), ‘hermanos de leche’, igualmente con moción genérica.

¹⁴ Cf., especialmente para Italia, P. AEBISCHER (ZRPb 57, 1937, 211 y stes.). En castellano *fratres* se conserva en *fraille* (ant. *fradre*), que produjo el femenino *fraila* (*freila, freira*) ‘monja’; *soror* en *sor* (del catalán) ant. *seror* (< *sororem*, Berceo) y en algunos topónimos (‘Pico de Tres Sorores’ en el Alto Aragón).

faciunt propterea ut fruges ferant arua: a ferendo et aruis Fratres Aruales dicti. Sunt qui a fratria dixerunt; fratria est Graecum uocabulum patris hominum, ut Neapoli etiam nunc).

1.1.3. Un tercer par de vocablos comprenden al ‘yerno’ y a la ‘nuera’, respectivamente *gener, -ri* y *nurus, -us*, usuales en todas las épocas del latín y mantenidos en las lenguas románicas, si bien el último (*nurus*) con cambio de declinación (de la cuarta a la primera [*nura, nora*]), por presión del género. El primero, *gener, -eri*, se corresponde con el griego ὁ γαμβρός y subsiste igualmente en toda la Rumania, en alguna de cuyas lenguas se documenta una forma femenina **genera* para designar a la nuera¹⁵. Casi es obligado relacionar esta pareja heteronímica, tanto semántica como formalmente, con el sustantivo femenino *socrus, -us*, que designó primero a ‘la madre del marido’¹⁶, y un poco más tarde también a ‘la madre de la esposa’, porque este vocablo registra un cambio de género (pasó a nombrar al ‘suegro’) y de declinación (de la cuarta a la segunda), *socer, -eri* (*socerus* en, por ej., PLAVT. Men. 957) por influencia sin duda de *gener*.

1.1.4. Siguen dos pares heteronímicos que designan los ‘tíos paternos’ y los ‘maternos’:



Las dos parejas latinas, que distinguen con precisión la rama paterna de la materna, se justifican porque la situación jurídica en Roma entre los

¹⁵ Cf. REW 3730, *sub gener*: «Eine Femininform auf -a in der Bedeutung ‘Schwieger-tochter’ ist röm., engad., prov.; der Plural bezeichnet in Reims die ‘Schwiegereltern’».

¹⁶ Cf. ERNOUT-MEILLET (p. 631, s. u.).

parientes de una rama y otra era completamente distinta. Pero, cuando estas diferencias comienzan a desvanecerse y las dos ramas adquieren prácticamente idéntica competencia jurídica, también se descuida y termina por desaparecer totalmente la diferenciación lingüística entre ambos pares de vocablos¹⁷. Conviene, no obstante, resaltar que, en lo que respecta al género, las dos parejas, además de distinguir los sexos por medio de diferentes vocablos, es decir, por la heteronimia, ofrecen distinción paradigmática del género gramatical. Igualmente se debe tener presente que la heteronimia, como es habitual en estos términos de parentesco, se extiende a no pocos compuestos (*cf. abauunculus* ‘hermano de un tata-rabuelo o tatarabuela maternos’ / *abmatertera*)¹⁸. Por otra parte, por si fuera poco, en dicho campo léxico se introdujo relativamente temprano (después de Adriano) el grecismo $\theta\epsilon\acute{\iota}\omicron\varsigma$, $\theta\epsilon\acute{\iota}\alpha$, probablemente desde Italia meridional. En la literatura latina encontramos los primeros testimonios de *thius/thia* en el siglo IV o V, en un pasaje del escritor cristiano y traductor, Rufino de Aquileya (hist. 10, 6 p. 966, 11 *cum matre uel sorore uel thia*); y ya habitualmente en el siglo VI, entre otros, en san Gregorio Magno (ep. 1, 39 *domnae Pateriae thiae meae*) y en san Isidoro (orig. 9, 6, 15 *Thius Graecum nomen est*)¹⁹. De todos estos términos (*patruus, auunculus, thius, amita, matertera, thia*) las lenguas románicas sólo conservaron *auunculus, thius, amita, thia*, además de una voz germánica, *barba* (< *barbas*), y se los repartieron de tal manera que la única pareja heteronímica que subsiste (*auunculus, amita*), se mantiene en galorrománico (también en catalán) y en unas cuantas regiones más, mientras que *thius, -a*, ya con moción genérica, ocupa el resto de la Romania²⁰.

¹⁷ Cf. WARTBURG (1951, 262-263), en el capítulo titulado «La palabra y su ambiente». En cualquier caso, *matertera* parece un término poco usado; *cf. J. PIRSON* (1901, 243): *CIL* XII 5866 *Perse[us] pater et Primigenia matertera [P]erseu fil(io) dulcissimo*, entre las «Mots rares ou nouveaux». Hay testimonios de la confusión en textos franceses de latín medieval, *u. gr.* en los *Annales Regni Francorum* (p. 36 [773]), *cf. J. N. ADAMS* (1977, 272): «At p. 36 (773) the first edition has an example of *auunculus* which refers to a paternal uncle. The second edition duly corrects to *patruus*. This use of *auunculus* is appropriate to a text composed in Francia (*cf. Nithard* p. 31. 5). In Gallo-romance *auunculus* displaced *patruus* (Fr. *oncle*, Prov. *ounclé*), as too in Catalan and Rumanian».

¹⁸ Cf. PAVL. sent. 4, 11, 6 *abauunculus, abmatertera, hi sunt abauiae paternae maternaeque frater et soror, abauique materni*.

¹⁹ Cf., igualmente, *CGL* V 396, 14 (= 418, 57; 427, 25) *thia matertera*; y un ejemplo en DU CANGE del año 563. Para san Isidoro, *cf. J. SOFER* (1930 [= 1975], 113-114), *sub T<H>IUS*.

²⁰ Cf. G. ROHLFS (1979, 147-149) *sub «auunculus-thius-barbas»*.

1.1.5. Por último, hasta tres parejas heteronímicas nos encontramos para ‘el padrastro’ y ‘la madrastra’, *patraster/matrastra*; *uitricus/nouerca* y la bastante tardía *patrinus/matrinia*²¹. El primer par es el que subsiste especialmente en la Romania occidental (*REW* 6296 y *FEW* VIII 19) y, según se ve, continúa la heteronimia de la pareja *pater/mater*. El segundo doblete, *uitricus/nouerca* se considera heteronimia propia del latín, no, como los vistos hasta ahora, de herencia indoeuropea. Empleado desde los comienzos del idioma, conforme demuestra su utilización en proverbios populares (por ej., *apud nouercam queri*: cf. *PLAVT. Pseud.* 314 *nam istuc quod nunc lamentare, non esse argentum tibi, / apud nouercam querere*)²², apenas sí pervive en las lenguas románicas (sólo *uitricus*, *uitrica* en rumano y en sardo). La tercera pareja *patrinus/matrinia* pertenece ya al latín medieval y se trata, según se ve, de derivados de la heterónima *pater/mater*. Se documenta a partir del siglo VI en una Colección de Cánones (*QVESNELL. PL [MIGNE] 56*, col. 891 A *Qui incestas nuptias contrahunt, id est matrignam [-iniam y -inam al], cognatam uel socrum aut filiastram ...in coniugio sibi sociant*)²³. Este último par se conserva en Italia (*patrigno/matrigna*, ‘padrastro/madrastra’); y en unas cuantas lenguas románicas con los significados de ‘padrino/madrina’, valor léxico que también se encuentra en latín medieval, entre otros textos, en un *Ordo Romanus* del siglo VIII (XV c. 118 [ed. M. ANDRIEU], t. III p. 120 *communicant omnes, uel parentes atque patrin*)²⁴.

1.2. Parejas heteronímicas no heredadas

1.2.1. Además de la citada pareja *uitricus/nouerca*, el latín creó nuevas formaciones heteronímicas durante los distintos períodos de su his-

²¹ Con otras formas dudosas: *patratus*, *-i* (por *patraster* en *CIL* VI 14105, 5 *patrasto* (*-t<r>o* cod.) *et tutori suo*), *patrater*, *-tri* (por *patraster* en *INSCR. Christ. urb. Rom.* 19501, 1 *Vitalis patrater filiatrae suae Victoriae*); ambos *apud TbLL* 10: 1, 741, 72 y 74; *matrigna* («a *mater secundum priuignus*», *apud TbLL* 8, 475, 55); etc.

²² Cf., además, *VERG. ecl.* 3, 33 (*est mihi namque domi pater, est iniusta nouerca*) y el comentario *ad l.* (p. 55 ed. HAGEN) de la *Explanatio* de Junio Filargirio a las *Bucólicas* (*nouerca idest inimica priuignis, quae priuignis est odiosa. Nouerca idest uxor patris, non propria mater*).

²³ Y más ejemplos *apud MLLM* 663-664, *s. u.*, siempre de épocas posteriores.

²⁴ *Matrina*, *matrinia*, *matrigna*, ‘madrina’ en otro *Ordo Romanus* del siglo VII (XI, c. 12), cf. M. ANDRIEU, *Les ordines romani du haut moyen âge* (5 t.), Lovaina 1931-1961, II p. 420, *apud MLLM* 663-664.

toria. Es el caso, por ej., de *leuir/glos*²⁵, definidos por Paulo Diácono de la siguiente manera: (102, 22) *Leuir est uxori meae frater meus*; (87,16) *Glos, uiri soror, a Graeco γαλόωσ*²⁶. Este par heteronímico sufrió en el mismo latín la competencia²⁷ de la forma participial sustantivada *cognatus/cognata*, cuyos primeros testimonios se registran para *cognata* desde la *Laudatio funebris* de Adriano en honor de su suegra Matidia, del año 119 (ORAT. Hadr. de Matid. [CIL XIV 3579] 25 *cognata piissima*)²⁸, y para *cognatus* desde Tiberio Claudio Donato, comentarista de la *Eneida* de Virgilio, de fines del siglo IV, (1, 357 *a cognati morte*)²⁹. Y a la postre fue *cognatus/cognata*, con moción genérica, el par que pervivió en las lenguas derivadas³⁰.

1.2.2. Otra pareja propia del latín y muy usual en todas las épocas³¹ la representa *seruus/ancilla*, en competencia con *seruus/serua*. Se acostumbra a señalar algunas diferencias entre ambas parejas: la más importante parece ser la que revela que *seruus/serua* funciona normalmente como adjetivo para designar la condición jurídica en la que vive la *anci-*

²⁵ También existe la grafía *laeuir* a causa probablemente de la etimología popular ofrecida, por ej., por Nonio Marcelo (557, 6 *leuir dicitur frater mariti, quasi laeuus uir* [de donde ISID. orig. 9, 7, 17]).

²⁶ Cf., también, CHAR. gramm.23, 8 [ed. BARWICK] *In 'ir' uero quae finiuntur haec tantum modo inueniuntur et ipsa masculina, 'uir', 'leuir'*; 49, 23 *glos ἀνδρὸς ἀδελφῆς gloris*. Y EXC. Bob. gramm. I 540, 15 *leuir ἀνδρὸς ἀδελφός*.

²⁷ En realidad la pareja *leuir/glos* no se documenta en los textos literarios, sino en la lengua del derecho (MOD. dig. 38, 10, 4, 6 *uiri frater leuir; is apud Graecos δαίηρ appellatur*), cf. ERNOUT-MEILLET, p. 352, s. u. *leuir* (*lae-*), -i: «Comme *glos* et *ianitrices*, n'existe qu'à l'état de traces dans la langue du droit, en raison de la perte de l'institution de la grande famille»; y *TbLL* 7:2, 1200, 69-80, *sub leuir*: «exempla desunt».

²⁸ Cf. *TbLL* 3, 1482, 17, s. u. *cognata*, -ae, f.: «i. q. uxor fratris vel soror uxoris vel mariti vel glos»; y más ejemplos como HIER. epist. 22, 24, 3 *non mater, non soror, non cognata, non germanus*; VVLG. Ruth 1, 15 *reuersa est cognata tua*; etc.

²⁹ Cf. *TbLL* 3, 1481, 77, s. u. *cognatus*, -i, m.: «i. q. maritus sororis vel mariti frater vel frater uxoris»; otros ejemplos: VVLG. iud. 1, 16 *Cinaei cognati* (γαμβοῦ) *Moyse*; *CIL* III 8418 *Faluinia Tertia cogn(ato) incomparabili*.

³⁰ En el latín de la Galia parece que hubo intentos de crear dobles distintos para designar la misma relación de parentesco de *leuir/glos*, como *sororius/sororia*, según pone de manifiesto la glosa (*CGL* V 582,57) *uiri soror Gallice sororia dicitur; sororis uir a quibusdam sororius dicitur*.

³¹ «Vox inde a Livio Andronico usque ad infimam aetatem in usu fuit», *apud TbLL* 2, 27-8, s. u. *ancilla*; por ej. PLAVT. Amph. 1048 *ubi quemque hominem aspexero, si ancillam seu seruom siue uxorem siue adulterum*; Trin.799 *seruus ancillas amone*; etc.

lla, oponiéndose en este sentido a otros adjetivos como *libera* o *ingenua*³². *Ancilla*, por otra parte, es el diminutivo de un desusado *anculus*, -a, y sirvió de femenino a *seruus*, como en griego παιδίσκαί a δοῦλοι, manteniéndose incluso en las lenguas románicas (REW 443)³³.

1.2.3. Sigue una serie de dobletes heteronímicos que deben estudiarse en conjunto a causa de las relaciones e influjos recíprocos que existen entre ellos. Ocupa el primer puesto la pareja *mas/femina*, empleados ambos vocablos no sólo como sustantivos, sino también como adjetivos, de manera parecida a los términos griegos ἄρσην/θῆλυς, cuyos valores léxicos indican fundamentalmente la diferencia sexual ‘macho/hembra’ tanto en hombres como en animales; pero, además, uno de los términos, *femina*, se fue introduciendo muy pronto en el campo léxico de *mulier*, y también en el de *uxor*, sin duda porque se adjuntaba con frecuencia a *uxor*, *coniux*, *matrona*³⁴. De donde proviene la necesidad de distinguir los significados respectivamente de *femina* y de *mulier* que se observa en algunos autores tardíos³⁵.

Viene en segundo lugar una de las heteronimias más antiguas y usuales del latín, *uir/mulier*, con los sentidos léxicos primarios de ‘hombre y mujer maduros’, opuestos respectivamente a *puer* y a *puella*. De ahí que *uir* designe no sólo el sexo viril, opuesto a *femina* (TIB. 1, 2, 35 *parcite luminibus, seu uir seu femina fiat / obuia*; OV. met. 3, 326 *deque uiro factus, mirabile, femina*), incluyendo esporádicamente el sexo ‘macho’ en los animales (VERG. ecl. 7, 7 *uir gregis ipse caper dee-*

³² Cf. ERNOUT-MEILLET p. 32, s. u. *anculus*, -i m., *ancilla*, -ae, f.: «*Serua* dans Plaute, est le plus souvent adjectif et s'oppose à *libera* (Rud. 217-8; 1106 <*dic mihi, / quid id ad uidulum pertinet, seruae sint istae an liberae*>) ou à *ingenua* (Mil. 961 <*quid ea? ingenuan an festuca facta e serua liberae*>?). Il désigne la condition juridique où vit l'*ancilla*».

³³ También *ancilla* puede funcionar como adjetivo con el mismo valor señalado para *serua*: cf. SERV. Aen. 1, 409 *'ueras audire et reddere uoces?...in Sallustio [Iug. 12, 5] 'in tugurio mulieris ancillae': bene addidit 'ancillae'. at si dicas 'in tugurio ancillae mulieris', erit superfluum 'mulieris'; ancilla enim et condicionem ostendit et sexum.*

³⁴ Cf. ERNOUT-MEILLET p. 224, s. u. *femina*: «Souvent joint à *uxor*..., e. gr. CIC. Verr. 4, 97 *eius uxor, femina primaria*;... OV. met. 8, 704 *senex (Philemon) et femina coniuge digna*.»

³⁵ Cf. ISID. diff. 1, 588 *femina... naturale nomen est, generale mulier*; TERT. or. 22 *Euam nondum uirum expertam deus mulierem ac feminam cognominauit, feminam qua sexus generaliter, mulierem qua gradus specialiter (apud ERNOUT-MEILLET, sub femina).*

*rrauerat*³⁶; Ov. met. 1, 660 *de grege nunc tibi uir et de grege natus habendus*), sino también ‘el marido, el esposo’, en oposición a *uxor*, especialmente en los textos legales y en el lenguaje familiar. Así pues, con *uir* como término pueden establecerse, además del citado doblete *uir/mulier*, otras dos parejas heteronímicas, *uir/femina* y *uir/uxor*³⁷; lo que pretende reflejar el siguiente cuadro:

<i>mas(culus)</i>	<i>uir</i>	
<i>femina</i>	<i>mulier</i>	<i>uxor</i>

Y, por último, junto a todos estos nombres parece obligado englobar también el sustantivo *homo*, ‘ser humano’ en general, equivalente latino del griego ὁ/ἡ ἄνθρωπος, que sirve para designar lo mismo a un hombre que a una mujer (VARRO ling. 7, 17 *infra umbilicum per id quo discernitur homo mas an femina sit*; AVG. civ. 3, 3 *homines feminae*; etc.)³⁸, y distinto de *uir* (como en griego ἄνθρωπος se distingue de ἀνήρ), conforme aparece en san Isidoro (diff. 1, 588 *uir mas est, non femina; homo mas est et femina*)³⁹. No obstante, frente a este uso habitual en la época clásica, *homo* conoció empleos del lenguaje familiar que lo aproximaban al valor semántico de *uir*, por ej., en Plauto (Cist. 723 *mi homo et mea mulier uos saluto*); pero sobre todo en el latín tardío donde termina por reemplazar completamente a *uir*⁴⁰, vocablo que no subsiste,

³⁶ Considerado *abusiue* por Servio (ad l. ‘*uir gregis’ abusive; nam tantum hominum est: sic alibi [georg. 3, 125] ‘quem legere uirum’, item Horatius [carm. 1, 17, 7] ‘et olentis uxores mariti’ acyrologia est*).

³⁷ No es difícil encontrar ejemplos de estas heteronimias, incluso en expresiones metafóricas, como, por ej., AVG. vera relig. 78 *uincamus... cupiditatis uel blanditias uel molestias; subingemus nobis hanc feminam, si uiri sumus*.

³⁸ También en el Senadoconsulto de las Bacanales (CIL I2 581, 19 HOMINES PLOVS V OIN-VORSEI VIREI ATQVE MVLIERES; y cf. más ejemplos en NEUE-WAGENER I 897-898).

³⁹ Cf. el pasaje de Cicerón (Tusc.2, 22): *At uero C. Marius rusticanus uir, sed plane uir, cum secaretur... principio uetuit se alligari... Et tamen fuisse acrem morsum doloris idem Marius ostendit; crus enim alterum non praebuit. Ita et tulit dolorem ut uir, et ut homo maiorem ferre sine causa necessaria noluit*.

⁴⁰ Cf., por ej., GREG.TVR. Franc. 8, 20 p. 338, 18 *mulierem hominem non posse uocitari...; ob hoc uocitatur Christus filius hominis, quod sit filius uirginis, id est mulieris*; VET. LAT. Eph. 5, 31 (= TERT. anim. 11, 4) *homo... agglutinabit se mulieri suae*. Y *uid.*, entre otros, E. LÖFSTEDT (1956, 43): «...wie ich hier hinzufügen möchte, die von *uir* durch *homo*. Einige inschriftliche Beispiele gibt PIRSON [La langue des inscriptions latines de la Gaule.

como es conocido, en las lenguas románicas, dando paso a una nueva heteronimia *homo/mulier*, que pervive en algunas de ellas⁴¹. Por lo demás, para poder explicar otras parejas creadas en ciertas lenguas derivadas, es necesario acudir a los términos de tratamiento de la mujer (por ej., it. *donna* [< *domina*] ‘mujer’; cat. *dona*)⁴².

1.2.4. Por último, cabe integrar también aquí la pareja equivalente a la griega γέρων/γραιῦς, *senex/anus*, ‘viejo, vieja’, si hacemos caso de las observaciones que con bastante frecuencia hicieron los gramáticos⁴³, especialmente Probo:

Item in hoc supra dicto genere quaecumque nomina nominatio casu numero singularis his duabus formis definiuntur, id est ‘nepos’ ‘senex’, haec si ex sua specie in genera feminina transeunt, haec eadem nomina in genere feminino sic anomala efficiuntur, ut puta ‘hic nepos haec neptis’, ‘hic senex haec anus’, si uero haec eadem nomina in genera neutra transeunt, haec non secundum genus neutrum sunt declinanda, sed pro locutione pronuntianda, ut puta ‘nepos uel neptis mancipium’, ‘senex uel anus mancipium’, utique non ‘hoc nepos uel neptis mancipium’ aut ‘hoc senex uel anus mancipium’ secundum genus neutrum declinari debeant, sed ‘hoc mancipium nepos uel neptis est’ et ‘hoc mancipium senex et anus est’ pro locutione nunc tam numero singulari quam plurali accipi oporteat⁴⁴.

2. Los nombres de animales domésticos

2.1. Parejas heteronímicas antiguas

París 1967] 257, der mit Grund vermutet, dass die Existenz von *uir* ‘ait déjà été fortement menacée aux derniers temps de la période latine dans les textes d’origine vulgaire’. El propio E. LÖFSTEDT (*ibidem*, p. 439, sub Cap. XIV «Zur Frage der Gräzismen») no descarta en el uso de *homo* por *uir* una posible influencia del griego: «ebenso findet sich im Spätgriech ἄνθρωπος statt ἀνὴρ».

⁴¹ Conviene tener presente, no obstante, que el valor «general» de *homo* continúa en latín tardío (*cf.* aludiendo a una mujer en GREG.TVR. h.F. 9, 26 p. 382, 9 [BONNET p. 204, n. 3] y pervive en las lenguas románicas (fr. *on*, ital. *uomo*, esp. *hombre*), *cf.* HOFMANN-SZANTYR, p. 198, con bibliografía.

⁴² *Cf.* WARTBURG (*op. cit.*, pp. 192-193); y G. ROHLFS (*op. cit.*, pp. 240-242), sub «Diferencias en el significado de *femina. femina-mulier-dominas*».

⁴³ Por ej., POMP. gramm. V 153, 1 *hoc seruare debemus, ut senior dicamus in masculino, in femina dicamus <magis> anus*.

⁴⁴ PROB. gramm. IV 90, 30-34/91, 1-6; *cf.*, además, 61, 8-11, y 82, 28-34.

2.1.1. La opinión más generalizada⁴⁵ indica que el indoeuropeo no poseía vocablos diferentes para designar el macho y la hembra de los animales domésticos. Por consiguiente, la pareja heteronímica *taurus/uacca* se debió formar en latín desde los comienzos del idioma por los criadores de ganado y se llegó a convertir en usual y frecuente en todas las épocas (cf., por ej., VARRO rust. 2, 5, 6 *discernuntur in prima [sc. aetate] uitulus et uitula... in tertia et quarta taurus et uacca*; ling. 5, 143 *Oppida condebant in Latio Etrusco ritu multi, id est iunctis bubus, tauro et uacca, interiore aratro circumagebant sulcum*⁴⁶).

Pero, en este campo léxico de los animales hay que tener en cuenta también otra serie de términos que, además de señalar el sexo macho o hembra del animal, atiende a otras designaciones relacionadas con su crianza. Estas designaciones fundamentalmente pueden reducirse a tres: a) Los vocablos que hacen referencia a toda la especie; b) Los que designan a los animales jóvenes; y c) Los nombres que sirven para designar a los animales castrados. Todas estas denominaciones pueden encontrarse juntas o formando parejas heteronímicas, donde a menudo es posible que uno de los términos reemplace a otro⁴⁷. Así, en el campo léxico en el que nos encontramos, además de la «antonimia de sexo» de la pareja citada, *taurus/ uacca*, hay que contabilizar los siguientes vocablos: a) *bos*, el término genérico para toda la especie y como tal de género común; b) *uitulus/uitula*, la designación del animal joven, con moción genérica; y c) *bos* de nuevo, como término para el animal castrado, generalmente masculino.

Desde el punto de vista de la heteronimia, no es difícil descubrir en los textos parejas como *bos/uacca*, en la que *bos* ocupa el lugar de *tau-*

⁴⁵ Cf. ERNOUT-MEILLET p. 710, s. u. *uacca*; y p. 677 s. u. *taurus*: «Les noms i. e. d'animaux domestiques ne spécifient pas le sexe; comme *ouis*, lat. *bos* est masculin si l'on ne pense pas au sexe, féminin si l'on pense a la 'vache'. Le mâle n'avait pas de nom dans le vocabulaire noble de l'indo-eu. (v. *uerres*, *aries*)».

⁴⁶ Cf. SERV. Aen. 5, 755 (= ISID. orig. 15, 2, 3) '*urbem designat aratro*' quem Cato in *originibus* [I 18 Iord. et Pet.] *dicit morem fuisse. conditorem enim ciuitatis taurum in dexteram, uaccam intrisecus iungebant, ...*; Aen. 4, 212 '*arandum*' uidetur illud attingere moris antiqui, quod cum conderetur noua ciuitas, tauro et uacca, ita ut uacca esset interior, a magistratu muri designarentur.

⁴⁷ Cf. B. LÖFSTEDT, (*art. cit.*, p. 49): «Wenn man die Entwicklung der heteronymischen Haustierbezeichnungen verfolgen will, darf man natürlich nicht eventuell vorhandene Bezeichnungen für das Junge, für das kastrierte Tier oder und für die ganze Spezies aus dem Augenmerk verlieren: diese fünf Ausdrücke konkurrieren oft miteinander, und der eine wird vielfach durch den anderen ersetzt».

rus (por ej., VVLG. Is. 7, 21 *nutriet homo uaccam boum* [gr. δάμαλιν βοῶν]); o como *taurus/bos*, en la que, por el contrario, *bos* reemplaza a *uacca*⁴⁸.

Por otra parte, a título de curiosidad conviene traer a cuento que *taurus* ofrece especialmente en la lengua rústica el derivado *taura*⁴⁹, formado por el procedimiento de la moción genérica; y que en el latín de la baja Edad Media hallamos en lugar de *taurus* o *bos* la juntura *uacca mascula*⁵⁰.

En todas las lenguas románicas pervive la pareja heteronímica *taurus/uacca* (cf. REW 8602 *sub taurus* y 9109 *sub uacca*), así como *bos* (REW 1225). Algunas formas femeninas tienen, según hemos visto, su base en latín (esp. *tora*⁵¹, mfr. *thore*, port. *toura*, cf. FEW XIII 130-134, *sub taurus*); otros derivados, en cambio, son propios de cada lengua en particular (esp. *vaco* ‘buey’, término jocoso, cf. DCEC IV p. 661, s. u. *vaca*).

2.1.2. Igualmente antigua debió de ser la pareja *uerres/scrofa*, con la singularidad de que el término para el ‘cerdo macho’, *uerres*, originariamente significaba ‘macho’ en general, recurso muy utilizado para

⁴⁸ Cf. ERNOUT-MEILLET, p. 74, s. u. *bos, bouis*: «Comme le troupeau se compose essentiellement de vaches, le mot a souvent passé au sens de ‘vache’». Vid. igualmente DVB. NOM. [GLORIE] 37 (p. 759) *Boues generis feminini, ut Virgilius* [ecl. 1, 9]: «*meas errare boues*», y HOR. epod. 9, 22 *io Triumphe, tu moraris aureos / currus et intactas boues?*, y el comentario *ad l.* de Porfirión: *feminino... genere boues non sic dixit, quasi feminis tantum triumphantes sacrificent, sed quia nescio quid gratius feminino genere boues quam masculino dicuntur*.

⁴⁹ Cf., entre otros, Varrón (rust.2, 5, 6 *quae sterilis est uacca, taura appellata*) y Paulo Diácono (481, 1-2 *Taurus uaccas steriles dici existimatur hac de causa, quod non magis pariant, quam tauri*).

⁵⁰ Cf. DU CANGE VIII 224, s. u.: Charta Phil. IV. ann. 1310, in Reg. 53, Chartoph. reg. ch. 250: *Priorissae et conventui sororum ordinis Praedicatorum de Pissiaco... concedimus... usagium pro uiginti uaccis tam masculis quam femellis, in foresta nostra Layae*.

⁵¹ No parece que sea éste el caso del *tora* que se documenta en algunas hablas de Cuba (apud ALFREDO F. PADRÓN, «Giros sintácticos corrientes en el habla popular, culta y semiculta cubanas», *Boletín de Filología* (Montevideo) 5, 1948, p. 481: «Un femenino curioso, aunque merece tildarse de vulgarismo, es *tora*. Llámesele aquí *toro* a cualquier hombre que sobresale en alguna cosa o que es diestro o experto en ella, v. gr.: ‘Fulano es un *toro* en el juego de ajedrez’. De ahí que al tratarse de una mujer que reúna esas cualidades se diga *tora* en vez de *vaca*, pues este último semánticamente no tendría el mismo sentido que el primero. Existen también los aumentativos *torón* y *toronas*).

designar los machos de ciertos animales domésticos⁵². Encontramos, por lo demás, la forma *uerus* en algunas glosas (CGL III 18, 27 *uerus κάπρος*) y en textos tardíos (LEX Sal. *apud* Eccardum p. 145 [cf. FEW XIV 304 *sub uerres*; y DU CANGE VIII 286 *sub Verrus*, pro *uerres*...]), e incluso *ueria* (CGL IV 400, 58 *Verra uerriculi [uel uerrucli]*). El correspondiente femenino, *scrofa*, -ae, presenta en baja época la forma *scroba* (CGL V 331, 23 *scroba porca quae generauit*) y es usual desde Plauto⁵³. La pareja heteronímica la documentamos, entre otros textos, en Varrón (rust. 2, 4, 4 a *facie, si formosi sunt uerris et scrofa*).

Para designar la especie se utilizaba el genérico *sus*, *suis* (gr. ὕς, ὕος [y οὐς]), con los dos géneros gramaticales⁵⁴, según es habitual en estos términos; pero, además, *sus* englobaba en su designación tanto a *porcus* ‘cerdo doméstico’ como a *aper* ‘cerdo salvaje, jabalí’⁵⁵, lo que sucede hasta en el latín medieval de baja época como testimonia una carta del año 1047 (Charta fundat. S. Mariae Xanto... in Reg. 123, Chartoph. reg. ch. 234: *Statuimus ut quotannis abbatissa, misso uenatore suo quomodo poterit habeat de praefata silua ad recreandam femineam imbecillitatem, aprum cum sue fera, ceruum cum serua, etc.*)⁵⁶. El término *porcus* (e igualmente *porca*⁵⁷) que indicaba propiamente el ‘cerdo joven’, susti-

⁵² Cf. ERNOUT-MEILLET p. 724, s. u. *uerres*: «Les noms d’animaux domestiques i. e. que représentent lat. *bos, ovis, sus*, etc., étaient indifférents au sexe, et, en fait, désignaient le plus souvent des femelles; car les mâles ne sont conservés qu’en nombre limité, pour les besoins de la reproduction. Les noms de mâles sont ou nouveaux ou de faible extension... Pour désigner un ‘mâle’ particulier on a souvent recours au mot signifiant ‘mâle’ en général: skr. *ursan* ‘mâle’, ce nom s’est ainsi spécialisé pour certaines animaux: skr. *ursabbâh* signifie ‘taureau’, *ursnib* ‘béliér’; lat. *uerres* sert à désigner le ‘porc mâle’, le ‘verrat’. De même en face de ἄρσην ‘mâle’..., le grec a ἀρειός ‘béliér’.»

⁵³ Por ej., Capt. 809 *eorum si quouiusquam scrofam in publico conspexero*. Como término técnico de la lengua rústica y de carácter dialectal lo califica ERNOUT-MEILLET p. 605, s. u. *scrofa*.

⁵⁴ Cf. A. MAGARIÑOS (1933, 129): «El uso de *sus* para indicar la madre en la especie suina confirma su parentesco con la raíz indogermánica *su* ‘criar’. En los autores más antiguos *sus* es femenino. El uso del masculino es una consecuencia del valor específico de esta palabra.»

⁵⁵ Tal como lo refleja Varrón (rust. 2, 9, 1) *In suillo pecore tamen sunt, quae se uindident, sues, uerres, maiales, scrofae. prope enim haec apris, quae [qui codd., Keil]: quod v, Luc., Keil², Goetz] in siluis saepe dentibus canes occiderunt.*

⁵⁶ *Apud* DU CANGE VII 680, s. u. *sus fera, apri femina*.

⁵⁷ Por primera vez aparece en Catón (agr. 134) y también se encuentra en umbro, *purka* (uid. R. VON PLANTA, 1892-1897, 408). Cf. igualmente PAVL. FEST. 267, 6-8 *Porci effi-*

tuye en no pocas ocasiones al citado *uerres*, mientras que *sus* reemplaza a *scrofa*. El cuadro que ofrece Magariños⁵⁸, resulta ilustrativo al respecto:

AUTORES	FEMENINO	MASCULINO
Plauto	<i>sus</i>	<i>porcus</i>
Cicerón	<i>sus</i> (<i>porcus femina, porca</i>)	<i>porcus</i>
Horacio	<i>sus</i> (<i>porca</i> [carm. 3, 23, 4])	<i>porcus</i>
Virgilio	<i>sus</i> (<i>porca</i> [Aen. 8, 64])	<i>sus</i>

Tampoco falta, como era de esperar, la pareja heteronímica equivalente a la griega κάπρος/σῦς (*ūs*), *uerres/sus*, según muestra el pasaje de Varrón que se refiere a la procreación del cerdo (rust. 2, 4, 22 *De numero in centum sues decem uerres satis esse putant: quidam etiam hinc demunt*).

Por último, para el ‘cerdo castrado’ el latín presentaba el vocablo masculino *maialis*, *-is* (VARRO rust. 2, 4, 21 *Castrantur uerres commodissime anniculi, utique ne minores quam semestres. quo facto nomen mutant atque e uerribus dicuntur maiales*). En las lenguas románicas la pareja heteronímica *uerres/scrofa* sólo pervive en italiano (*verro/scrofa*) y en rumano (*vier/scroafa*)⁵⁹; en las demás, *uerres* suele reemplazarse por derivados propios (esp. *verraco*, fr. *verrat*) o por otros términos (esp. *puerco*, *cerdo*, etc.), lo que sucede también con *scrofa* (esp. *puerca*, *cerda*; fr. *truie*).

2.1.3. Algo más compleja resulta la pareja *aries/ovis*, particularmente porque uno de los términos, *ovis*, servía igualmente para designar a toda la especie y llevaba, por tanto, los dos géneros gramaticales⁶⁰. No extraña, pues, que dicho término de la heteronimia se haya intentado

gies inter militaria signa quintum locum optinebat, quia confecto bello inter quos pax fieret, caesa porca foedus firmare solebant; también FEST. 266, 16-18.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 130, «Cuadro I».

⁵⁹ Tal vez también en el engadino de Suiza (uengad. *uer*, obengad. *uerl* / engad. *scrna*, cf. REW 9239 *sub uerres*, y 7748 *sub scrofa*).

⁶⁰ «Mot épïcène à l'origine», según ERNOUT-MEILLET p. 741, s. *u. ovis*, *-is*, que precisaba su sexo mediante los adjuntos *mas* o *femina* (con cita de VARRO ling. 5, 98).

sustituir en las lenguas románicas por el diminutivo *ouicula* ‘oveja’⁶¹, para el que, con ese cometido, hay abundante documentación en latín especialmente en textos poco literarios (entre otros, los de las más antiguas versiones de la Biblia (VET. LAT. Ioh. 10,3 [b q] *et suas ouiculas uocat; ibidem* 16 [a e ff2] *et alias ouiculas habeo*)⁶²; o bien ocupen el lugar de *ouis* otros sustantivos (fr. *brebis* [< *ueruex*], it. *pècora*). No obstante, la heteronimia *aries/ouis*, correspondiente a la griega κριός/οἴς, es usual en todo el latín (VARRO rust. 2, 1, 24 *scire oportet, in grege quot feminas habeat, quae parere possint, quot arietes, quot utriusque generis suboles*; OV. met. 9, 731 *urit oues aries*; am. 1, 10, 28 *non aries placitam munere captat ouem*; PROP. 3, 13, 40 *dux aries saturas ipse reduxit oues*; SVET. rell. 161 [p. 249 Reiff.] *arietum blatterare, ouium balare est*; etc.).

El animal joven del rebaño era designado mediante el vocablo *agnus*, cuyo género gramatical era originariamente común, según testimonia Paulo Díacono (6, 7-9 *Agnus ex Graeco ἀμνός deducitur, quod nomen apud maiores communis erat generis, sicut et lupus, quod uenit ex Graeco λύκος*)⁶³; no obstante, el derivado según la moción genérica, *agna*, se registra muy pronto (VARRO rust. 2, 2, 2 *e feris enim pecudibus primum dicis oues comprehensas ab hominibus ac mansuefactas. Has primum oportet bonas emere, quae ita ab aetate, si neque uetulae sunt neque merae agnae, quod alterae nondum, alterae iam non possunt dare fructum*; TIB. 1, 1, 31 *non agnamue sinu pigeat fetumue capellae /...referre domum*).

Finalmente, con el vocablo masculino *ueruex* se designaba al ‘aries castratus’⁶⁴, de cuya sorprendente oscilación hacia el femenino en algunas lenguas románicas (fr. *brebis*) no es cuestión de tratar ahora.

2.1.4. En otro grupo de animales domésticos nos encontramos con que uno de los términos, el del macho, apenas está representado, mien-

⁶¹ «Común a todos los romances gálicos e hispánicos; el primitivo *ouis* se ha conservado sólo en rumanos», *apud DCEC* III 598, s. u. *oveja*.

⁶² El texto griego trae πρόβατον en dichos pasajes, y la Vulgata *ouis*.

⁶³ Cf., también, FEST. 364, 5-9 *Etiam in commentariis sacrorum pontificalium frequenter est hic ouis, et haec agnus, ac porcus. quae non ut uitia, sed ut antiquam consuetudinem testantia, debemus accipere*.

⁶⁴ Cf. VARRO ling. 5, 98 *quoniam si cui oui mari testiculi dempti ni natura uersa, ‘uerbex’ declinatum*.

tras que el de la hembra lo llena todo. Nos referimos, por ej., a *capra*, que no sólo designa a la hembra de la manada sino a toda la especie. La pareja heteronímica antigua, equivalente a la griega τράγος/αἴξ, debió de ser *hircus/capra*, que se registra desde Plauto, y se halla esporádicamente en cualquier época del latín (PALLAD. 2, 3, 10 *ad denas capras singulos parant hircos*; VVLG. lev. 4, 23 *hircum de capris immaculatum*; etc.); Pero, a partir de Virgilio (ecl. 7, 7 *uir gregis ipse caper deerrauerat*, 9 *caper tibi saluus et haedi*)⁶⁵ con el derivado masculino *caper*, *-pri*,⁶⁶ prácticamente desaparece en latín dicha heteronimia. Para el animal joven existía el vocablo *haedus*⁶⁷ (y el diminutivo *haedulus/haedula*) que en alguna que otra ocasión reemplazó a *hircus* (BACHIAR. repar. laps. 21). Las lenguas románicas, por otra parte, crean nuevas parejas heteronímicas utilizando diferentes vocablos para el macho cabrío, pero manteniendo el vocablo latino *capra*⁶⁸.

2.2. Parejas heteronímicas de nueva creación

2.2.1. Mayor interés ofrece la pareja *equus/equa*, porque en su evolución a las lenguas románicas podemos contemplar cómo desde la

⁶⁵ Cf. el comentario de Servio *ad locos* (7, 7 '*uir gregis*' *abusivae; nam tantum hominum est: sic alibi* [georg. 3, 125] '*quem legere uirum*', *item Horatius* [carm. 1, 17, 7] '*et olentis uxores mariti*' *acyrologia est*; 7, 9 '*caper tibi saluus et haedi*' *aut quia in capro est spes haedorum: aut intellegimus istum etiam haedos perdidisse, sed nescire, quod tamen ille quasi diuinus indicat*).

⁶⁶ En realidad *caper*, *-pri* parece que designó primero al '*hircus castratus*' (CGL V 275, 17 *caper, hircus castratus*), cf. GELL. 9, 9, 9 *auctore enim M. Varrone is demum Latine caper dicitur, qui excastratus est*; MART. 3, 24, 14 *dum iugulas hircum, factus est caper*; etc. (*apud TbLL* 3, 305-309, s. u. *caper*). Pero, pronto *caper* fue sinónimo de *hircus*: cf. SERV. ecl. 3, 8 '*transuersa tuentibus hircis*' *hircos, id est capros, libidinosa constat esse animalia: unde Horatius* [epod. 10, 23] '*libidinosus immolabitur caper te agna Tempestatibus*'. *quod etiam Plinius Secundus dicit* '*hirci si casu aliquo coeuntes uident, adeo indignantur, ut in eos paene impetum faciant*'...

⁶⁷ Originariamente también del género común (TAC. hist. 2, 3 *Hostiae, ut quisque uouit, sed mares deliguntur: certissima fides haedorum fibris*; SCRIB. LARG. 177 *haedus masculus*).

⁶⁸ Cf., para estas nuevas heteronimias, G. ROHLFS (*op. cit.*, pp. 221-226, en el capítulo «*Capra-caper*»), con algunos testimonios de latín medieval, como para el fr. *bouc* (LEX Salica V 2, nota 1 *si quis buccum furauerit*) o para el rum. *zapă*, dálm. *zapô*, en un glosario del siglo X (CGL V 503, 27 *hyrcus caper zappu dicitur*). Por otra parte, el derivado *capro*, *-onis*, que se encuentra en varias lecciones de un pasaje de Apicio (4, 3, 3 *testiculos capronum* [E V, *caponum* VOLLMER] es la base del esp. 'cabrón, macho cabrío'.

época del emperador Adriano se crea en latín una nueva formación heteronímica, *caballus/equa*, en la que el vocablo *caballus* ‘caballo de carga’ sustituye al masculino *equus*⁶⁹, deshaciendo la moción genérica en la designación del macho y de la hembra. Suele citarse⁷⁰ como primer testimonio de la aludida heteronimia el texto de la inscripción de Emerita Augusta (LEX metalli Vipascensis, CIL II 5181 [BRUNS-GRADENWITZ I p. 289] *qui mulos, mulas, asinos asinas, caballos, equas sub praecone uendiderit*), puesto que, conforme señala Carnoy⁷¹, aunque ésta no sea la primera aparición de *caballus* en latín⁷², sí que es la primera vez que se registra como masculino de *equa*. El nuevo par se encuentra habitualmente en textos tardíos y medievales⁷³, y subsiste en las lenguas románicas de España y Portugal (port. *cavalo/égoa*, cat. *cavall/egua*); mientras que en otras regiones de la Romania incluso el término que designa la hembra, *equa*, se reemplaza por otros vocablos: por *caballa* en Italia, derivado femenino de *caballus* por el procedimiento de la moción genérica que se documenta, por ej., en el médico de mediados del siglo VI, Antimo (148, 7 *turdumque [sc. cunnum] caballae atterit assiduo pene fututur hebes*)⁷⁴; por *iumentum* en Francia (*la jument*), también documentado en

⁶⁹ «Nom ancien et générique de l’animal, auquel on a donné un féminin *equa* avec un dat.-ablatif pluriel *equabus* dans la langue des éleveurs» (*apud* ERNOUT-MEILLET, p. 199, s. u. *equus*).

⁷⁰ Sobre la cuestión hay no poca bibliografía: cf., entre otros, E. LÖFSTEDT (*op. cit.*, p. 374, nota a pie de pág., con cita de RITTWEGGER-WÖLFFLIN (*ALLG* 7, 316 «Das Latein der *Lex Burgundionum* ist bereits vollständig romanisch: *equus* fehlt und ist durch *caballus* ersetzt, wogegen sich *equa* erhalten hat»).

⁷¹ En *Le latin d’Espagne d’après les inscriptions. Étude linguistique*, Bruselas 1906², p. 250: «...On peut en inférer que dès le 1er. siècle *equus* était virtuellement mort dans l’usage populaire tandis que *equa* subsistait: c’était donc déjà la situation de l’espagnol moderne où *yegua* est le féminin de *caballo*».

⁷² Especialmente en el lenguaje popular, cf. LVCIL. 163 *succussatoris, taetri tardique caballi*; VARRO Men. 388 *alius caballum arbori... alligatum relinquit*, etc.

⁷³ LEX Sal. (cf. FR. SCHRAMM, *Sprachliches zur Lex Salica*, Diss. Marburgo, 1911, p. 44), LEX Burgund. (cf. RITTWEGGER-WÖLFFLIN, *art. cit.*, p. 317), LEGES Langobardorum, y en Oribasio (cf. MORLAND, *Die lat. Oribasiusübersetzungen*, Oslo 1932, p. 103), citados todos por B. LÖFSTEDT (*art. cit.*, 56).

⁷⁴ En pizarras visigodas españolas de los siglos VI-VII también aparece *caballa* por *equa* (*apud* M. C. DÍAZ y DÍAZ [1986, 21] *pro caballa*, por *propter c.*, con cita de DÍAZ [1966, 80]: *propter caballos*). Cf., no obstante, M. ALVAR-B. POTTIER (1983, 40 y n. 2): «Lo curioso es que la pérdida de *equa* dio paso -en Italia- a *caballa*, con lo que se creó una nueva oposición morfológica de género basada en *caballus*, -a... En español tal analogía no

el siglo VI en la Ley Sállica (38, 5 *quis iumentum pregnantem furauerit*) y algo más tarde, ya en femenino, en el *Capitulare de Villis* (14 *ut iumenta nostra uene custodiat et poledros ad tempus segregent*)⁷⁵.

2.2.2. Finalmente, entre las parejas heteronímicas para animales domésticos suele figurar⁷⁶ también *catus/feles*, que debió de formarse en latín en el momento en el que se introdujo en Roma el ‘gato doméstico’ y el vocablo *cattus* sustituyó al nombre genérico *feles* ‘gato montés’, lo que se documenta en época tardía en el agrónomo del siglo IV, Paladio (4, 9, 4 *contra talpas prodest cattos frequenter habere*), poco más o menos al mismo tiempo que su femenino *catta*, -ae⁷⁷ ‘gata’ en el autor de un tratado *De medicina ex animalibus*, Sexto Plácido Papirienense (med. 18 tit. *de catta seu fele*). El vocablo femenino *feles* que designaba en latín varios animales carnívoros pequeños⁷⁸, entre los que se cuenta el ‘gato montés o salvaje’, equivalente al griego ó/ή *αἴλουρος*, debió de servir en época bastante tardía de término femenino, formando pareja con el masculino *cattus*⁷⁹, según parece desprenderse de la glosa (*CGL* II 220, 32) *felix beccatta* (i. *felis haec catta*). En las lenguas románicas no se conserva sino la forma con variación genérica *cattus*, *catta* (*REW* 1770).

podía prosperar: *caballa* es aquí lo que en francés ‘maquereau’ y en italiano ‘maccarello’ (el pez ‘*Scomber scomber*’).

⁷⁵ Citados ambos por G. ROHLFS (*op. cit.*, pp. 235-236, en el capítulo «*caballus-equa*», pp. 134-138).

⁷⁶ Cf. A. ERNOUT, 1908, 213.

⁷⁷ *Haec cattus* femenino sin cambio de forma se encuentra en Servio (Aen. 5, 610 *notandum sane etiam de Iride arcum genere masculino dicere Vergilium: Catullus et alii genere feminino ponunt, referentes ad originem, sicut 'haec cattus' et 'haec gallus' legimus*). No resulta fácil poner en relación dicha forma con la del sardo *cattus*, que se emplea también para la hembra (*Archiv für das Studium der neueren Sprachen* 175, 286 [apud DCEC II p. 706]).

⁷⁸ Cf. *ThLL* 6, 425, s. u. *feles* (*felis, faeles, faelis*), -is: «nomen quadrupedum rapacium, quorum genera diversa hoc nomine comprehenduntur. aliubi bestiola mustelae similis significatur, aliubi *cattus*, aliubi non constat, utrum intellegendum sit».

⁷⁹ Acerca del origen de la palabra cf. ISID. orig. 12, 2, 38 *Musio appellatus, quod muribus infestus sit. Hunc uulgus cattum a captura uocant. Alii dicunt, quod cattat, id est uidet. Nam tanto acute cernit ut fulgore luminis noctis tenebras superet. Vnde a Graeco uenit 'catus', id est ingeniosus, ἀπὸ τοῦ καίεσθαι*; y J. SOFER, 1975, 62-64.

II. LOS LEXEMAS DE COMPLEMENTACIÓN O AYUDA *MAS/FEMINA*

Otro de los procedimientos léxicos para distinguir lingüísticamente el sexo de los seres vivos consiste en añadir a un sustantivo único e invariable vocablos que signifiquen ‘macho’ y ‘hembra’. Esta señalización de los sexos mediante lexemas de apoyo⁸⁰ se da en primer lugar en los nombres que designan seres diferenciados sexualmente, pero que presentan una única forma léxica invariable: nos referimos a los sustantivos que los gramáticos señalan como pertenecientes al género común (*communia nomina*), porque dicha forma invariable marca el sexo variando la concordancia masculina o femenina; pero, sobre todo, a los nombres de género epiceno (*epicoena nomina*)⁸¹, porque tal forma invariable no admite más que una sola concordancia (o masculina o femenina). En este último caso cuando se quiere o se precisa distinguir el sexo del ser a quien se refiere dicho nombre, no hay más remedio que adjuntar a éste un vocablo que indique el sexo ‘macho’ (*mas[culus]*) o el ‘hembra’ (*femina*), de manera análoga al griego con la adición de las palabras $\theta\eta\lambda\upsilon\varsigma$ y $\alpha\rho\sigma\eta\nu$, y tal como todavía ocurre en español, por ej., en *pantera macho/pantera hembra*.

El procedimiento, por lo demás, parece tan antiguo como la heteronimia y como ésta, según ya se dijo, no indica en principio género gramatical, sino que se trata de un mero indicador léxico del sexo. Debe situarse, sin duda, en una etapa de las lenguas indoeuropeas en la que éstas comienzan a distinguir sexualmente animales cuya diferenciación sexual no había interesado hasta entonces; etapa que podría corresponder al momento en el que el hombre deja de ser cazador para convertirse en agricultor: nueva forma de vida en la que necesita domesticar a ciertos animales, cuyas diferencias sexuales comienzan a cobrar interés⁸².

Conviene tener presente, además, que tales nombres (los *communia* y *epicoena*) son vocablos que están sujetos a lo largo de su historia a cambios de todo tipo en dependencia de variados factores que no siempre son lingüísticos. Hemos visto en el capítulo de la heteronimia cómo,

⁸⁰ «Lexème d'appoint (lat. *bos mas/bos femina*)», *apud* P. MONTEIL, 1973, 135.

⁸¹ *Cf.* QVINT. 1, 4, 24.

⁸² *Cf.* S. MARINER, 1953, *pass.*

por ej., el vocablo *agnus*, de género común originariamente (*hic* y *haec agnus*), era sustituido (desde Varrón) por las formas con moción genérica *agnus*, *agna*. Como también es conocido, este reemplazo de la forma invariable por la variación morfológica de género va a resultar habitual y frecuente en los comunes de la declinación temática, hasta tal punto que prácticamente desaparecen de ella. Por lo que respecta a la tercera declinación, también podemos encontrar no pocos sustantivos de género común que ofrecen formas heteróclitas femeninas de la primera declinación tipo *clienta* por *cliens*, *coninga* por *coniux*, *hospita* por *hospes*, etc. Algo parecido ocurre con los epicenos, cuya ambigüedad de género suelen señalar los gramáticos, tal como muestra el siguiente pasaje:

Ille turtures masculino genere dixit, hic feminino. Ergo non sine ratione dubium est. Quo modo enim possumus eligere, quem articulum demus, cum sexum uisu non discernamus? Plane istud sciamus, quod plerumque auctores uariant ipsa epicoena⁸³.

No obstante, la sustitución de los *epicoena nomina* por formas con variación genérica debió de afectar sólo a los nombres de animales que estaban próximos al hombre, mientras que otras especies, porque en ellas el sexo no era patente o porque no interesaba, siguieron siendo de género epiceno en su mayor parte. Buena prueba de ello lo pone de manifiesto el hecho de que, después de tantos «siglos de estudios y exhaustivas clasificaciones zoológicas»⁸⁴ nuestras lenguas siguen contando con no pocos nombres de género epiceno.

Una observación al repertorio de nombres a los que se les agregan en latín los lexemas de apoyo *mas/femina*, nos pone de manifiesto que tales vocablos se usaron para los siguientes cometidos: 1. Para distinguir el sexo en nombres de género común o epiceno; 2. Para distinguir el sexo en los nombres de animales empleados como víctimas rituales en los sacrificios; 3. Para otras clasificaciones técnicas; y 4. Para indicar el género gramatical en algunos gramáticos.

1. Mas/femina en nombres de género común o epiceno

⁸³ EXPLAN. in Don. gramm.IV 494, 18 y stes.

⁸⁴ Cf. S. MARINER, *ibidem*, p. 367 y n. 29.

1.1. Nombres de dioses

El vocablo *deus* debió de ser originariamente de género común en latín, como θεός en griego (por ej., Homero θ 7 μήτε τις οὐν θήλεια θεός... μήτε τις ἄρσην)⁸⁵, y, a pesar de que la forma femenina *dea* se registra desde los primeros textos (ENN. scaen. 55 *iudicium inter deas tres* [sc. *Iuno, Minerua, Venus*]; CATO agr. 139 *si deus, si dea es*; etc.)⁸⁶ continuó empleándose en tal género en múltiples ocasiones (por ej., CALV. frg. 7 *pollentemque deum Venerem*)⁸⁷: para distinguir entonces el sexo se adjuntaban a *deus* los lexemas de apoyo *mas/femina*. Así ocurre en pasajes de, entre otros, Varrón (ling. 5, 78 *dei mas et femina*; rust. 1, 1, 4 *dei urbani sex mares et feminae totidem*), Cicerón (nat. deor. 1, 95 *mares deos et feminas*; part. 35 phil. frg. IX 11 *et mares et feminas complures ex hominibus in deorum numero esse*), Lactancio (inst. 4, 8, 4 *deum... et marem esse et feminam*)... Los indicadores de sexo *mas/femina* se han utilizado incluso acompañando a nombres de diosa, como en el verso del poeta Levio (carm. frg. 26 *siue femina siue mas est Venus*) o el texto, bastante más tardío por cierto, de Lactancio (inst. 1, 11, 4 *si Vesta mas diceretur*).

1.2. Nombres de personas

Como ya se indicó, una de las parejas heteronímicas para distinguir el sexo en nombres de parentesco estaba constituida precisamente por el par *mas/femina*, cuyos significados léxicos, aparte del propio de 'macho'/'hembra', alcanzaban respectivamente a *uir* y a *mulier*. Pero también dicho par se empleó fuera de este ámbito cuando se quería precisar el sexo de los hombres en general en expresiones como las que aparecen en Ulpiano (dig. 22, 4, 6 *marem feminae praeferemus*), en

⁸⁵ Cf. J. LASSO DE LA VEGA (1968, 210): «Entonces... un nombre del género común como θεός, tendió a especializarse como masculino, y, junto a él, se creó un femenino: θεά (θέαι-να) aunque en este caso concreto θεός siguió siendo un κοινόν durante toda la historia del griego (pero θεά aparece ya en Homero)».

⁸⁶ Cf. ERNOUT-MEILLET, p. 170, s. u. *deus*: «Sur *deus* a été aussi bâti un féminin *dea* (la forme ancienne est *dīua*, que, du reste, la poésie a gardée longtemps comme substantif ou comme épithète), auquel on a fait, pour éviter les ambiguïtés, un datif/ablatif pluriel *deabus*».

⁸⁷ *Apud* M. LEUMANN (1963, 204): «(wohl nach einem gr. Vorbild wie hom. δεινὴ θεός; *deum* kaum Gen. Plur.)»; y cf. *TbLL* 5:1, 890, 16, s. u. *deus*: «-us etiam pro *dea* ponitur, notione numinis praevalente, sed hic illic a potiori».

Pomponio Mela (2, 106 *Lemnos, quam omnibus, qui mares erant, caesis tantum feminae dicuntur tenuisse*), o en Plauto (Most. 1047 *eduxi omnem legionem et mares et feminas*), etc. E igualmente en aposición a nombres de género común que designaban personas del tipo *civis femina* (PLAVT. Per. 475 *Sumne probus, sum lepidus civis, qui Atticam hodie civitatem / maximam maiorem feci atque auxi civi femina?*) o *feminae uates* (LACT. inst. 1, 6, 7)⁸⁸.

No está de más destacar el empleo de los vocablos de apoyo *mas/femina* junto al ya citado *homo*, uno de los nombres de género común más conocidos de la gramática (DIOM. gramm. I 301, 9 *sunt communia duum generum ex masculino et feminino, ut hic et haec homo*; PRISC. gramm. II 146, 5 *quae communia esse tam ipsa natura quam exempla Graecorum nobis demonstrare possunt, apud quos uel communia uel mobilia haec inueniuntur, ut hic et haec homo, ó άνθρωπος και η άνθρωπος*; DVB. NOM. 350, 186 [GLORIE, p. 779] *Homo promiscui generis; nam ut 'uir' «homo», ita et 'mulier' «homo» dicitur; et Iesus ideo «filius 'hominis', quia filius 'uirginis'*; etc.). Así, entre otros testimonios, encontramos en Plauto (Poen. 1311) *mares homines*; o bien *homo masculus* y *per id quo discernitur homo mas an femina* en Varrón (respectivamente, Men. 482 [según NON. 248, 16] y ling. 2, 17); y en época más tardía en san Agustín (civ. 3, 3 *feminae et mares homines*)⁸⁹, etc.

1.3. Nombres de animales

No obstante, la mayor frecuencia en el empleo de los lexemas de apoyo *mas/femina* la encontramos en los nombres de animales, cuyo sexo se pretendía distinguir. Entre los comunes no es raro encontrar *canis* (PLAVT. Men. 837 *rabiosa femina... canis*; IVST. 1, 4, 10 *canem feminam*), *leo*, *-onis* (PLAVT. Vid. frg. 18 *nam audiui feminam ego leonem semel*

⁸⁸ Cf. J. WACKERNAGEL (*op. cit.*, p. 10): «Plautus Persa 475 spricht von einer *civi femina* 'Bürgerin', Sallust und Tacitus von einer *Ligus mulier*, *Ligus femina*»; y vid. M. BASSOLS (1945, 52): «Salustio y Tácito tienen las expresiones *Ligur mulier*, *Ligur femina*».

⁸⁹ Cf. más ejemplos en NEUE-WAGENER I, pp. 897-898. No debe olvidarse tampoco que la concordancia con estos sustantivos, aunque se refieran a seres femeninos, es siempre en masculino, según indican también los gramáticos latinos (*u. gr.*, CHAR. gramm. 130, 19-23 *Heres parens homo, etsi in communi sexu intellegantur, tamen masculino genere semper dicuntur. nemo enim aut secundam heredem dicit aut bonam parentem aut malam hominem, sed masculine, tametsi de femina sermo habeatur*).

*parire*⁹⁰; GELL. 13, 7, 3 *leones feminas*), *asinus* (VARRO rust. 2, 6, 2 *asinorum gregem qui facere uult bonum, primum uidendum, ut mares feminasque bona aetate sumat*), *anguis* (CIC. div. 2, 62 *feminae anguis*; 1, 36 *marem [anguem]...*, *feminam*); o los ya citados, *agnus* (LIV. 28, 11, 3 [enumeración de *prodigia*] *Caere porcus biceps et agnus mas idem feminaque natus erat*), *porcus* (CATO agr. 134, 1 *porco femina*), *bos* (COLVM. 6 praef. 7 *mas et femina boues*), *sus* (COLVM. 7, 9, 3 *femina sus*); a los que se pueden añadir ciertos nombres de aves, como, *u. gr.*, *alites* (AMM. 17, 4, 11 *mares nullos posse inter has alites inueniri*), *columbae* (PLIN. nat. 10, 159 *columbae marem semper et feminam pariunt*), *anas*, *-atis* (PLIN. nat. 30, 60 *anatum muscularum*; SCRIB. LARG. 177 *anatis masculi et feminae*), *pauo*, *-onis* (COLVM. 7, 9, 3 *feminae pauones*; 8, 11, 5 *masculus pauo*; EDICT. imp. Diocl. III /IV 4, 39 <pa>*bus* [i. *pauo*] *mas* [gr. τᾶὼν ἄρσην]), *perdix* (gr. ὁ/ἡ πέρδιξ; OV. met. 8, 237 *perdices feminae*; STAT. Silv. 2, 4, 20 *perdices mares*), *uulpes* (PLIN. nat. 28, 166 *uolpis masculae*), *uultur* (TERT. adv. Valent. 10 *uultures feminae*), ...

Entre los epicenos son frecuentes: *musca* (PLAVT. Truc. 284 *quas tu mulieres mihi narras, ubi musca nulla feminast in aedibus?*), *lepus*, *-oris* (HYG. astr. 2, 33 *leporem feminam praegnantem*), *aquila* (VARRO ling. 8, 7 *mas et femina aquila*), *turdus* (VARRO rust. 3, 5, 6 *non ut aduenae uolucres pullos faciunt, in agro ciconiae, in tecto hirundines, sic aut hic aut illic turdi, qui cum sint nomine mares, re uera feminae quoque sunt*), *merula* (VARRO 3, 5, 6 *neque id non secutum ut esset in merulis quae nomine feminino mares quoque sunt*), el grecismo *hyaena* (gr. ἡ ὑαίνα; OV. 15, 410 *quae modo femina tergo / passa marem est, nunc esse marem miremur hyaenam*), o incluso *lacerta* (PLIN. nat. 30, 137 *marem hanc [sc. lacertam] prendi*) y el diminutivo *capella* (SIDON. carm. 9, 238 *olidae marem capellae*)⁹¹; junto a algunos nombres de peces, como el propio término general *piscis* (OV. ars

⁹⁰ Pasaje transmitido por el gramático Junio Filargirio en su *Explanatio in Bucolica Vergilii* (cf. *Appendix Serniana*, ed. HAGEN, Leipzig, 1902 [= Hildesheim - Zürich - Nueva York, 1986] ad l. (ecl. 2, 63 *torua leaena lupum sequitur*): *‘torua leaena’ idest truculenta uel saena uel aspera uel irata. Hoc nomen licet ueteres Latinum negent, auctoritate tamen ualet. Dicebant enim leonem masculum et feminam, ut Plautus in Vidularia:... Cicero de gloria libro... sic ait. ‘Statuerunt simulacrum Leaenae. Leam uero Varro ad Ciceronem dicit libro III: ‘Sicut ! nocent pantbera et lea’.*

⁹¹ *Capellus* no existe en latín como diminutivo de *caper*, sino como palabra gramatical (PRISC. gramm. II 112, 17 *a capro... capellus et capella fiunt deminutina*). Respecto al papel del diminutivo para la expresión del femenino (tipo *puer/puella, anculus/ancilla*,

2, 482 *inuenit in media femina piscis aqua*; PLIN. nat. 1, 9, 23 *in quo genere piscium mares non sint*), moluscos como *polypus* (gr. ὁ πολύπους; PLIN. nat. 9, 164 *polypus femina*) o crustáceos como *cancer* (gr. ὁ καρκίνος; PLIN. nat. 32, 134 *cancro femina*), ... No faltan tampoco vocablos equivalentes a *femina*, como, por ej., el adjetivo *grauida* de Plauto aplicado a la hembra del elefante (PLAVT. Stich. 168 *jauditani saepe hoc uolgo dicier / solere elephantum grauidam perpetuos decem / esse annos*).

2. Mas/femina en nombres de animales empleados como víctimas en los sacrificios

Otro grupo de nombres de animales a los que se adjuntan los lexe-mas de apoyo *mas/femina*, lo representan los que sirven de víctimas en los sacrificios, ya que entre las características que deben reunir dichos animales figura en los libros pontificales y rituales antiguos el sexo del animal que se ofrecía en sacrificio a cada dios o diosa en particular. De ahí la necesidad de precisar el nombre del animal, representado por una forma sin variación genérica, con los añadidos *mas* o *femina*.

El uso pertenece efectivamente a la lengua religiosa, pero se extiende a los escritores que de alguna manera quieren reflejar esa antigua costumbre de los rituales incluso en épocas en las que la variación de género gramatical funcionaba ya plenamente para una gran parte de esos nombres. Así lo señala Paulo Diácono (FEST. 364, 5-9 *Etiam in commentariis sacrorum pontificalium frequenter est hic ouis et haec agnus ac porcus. quae non ut uitia, sed ut antiquam consuetudinem testantia, debemus accipere*). Se trata, pues, de un «ritualsprachlichen Archaismen»⁹², que subsiste en todo el latín por el carácter conservador de las fórmulas religiosas⁹³.

etc.), señalado desde E. WÖLFFLIN (1878, 137-165, esp. 154-155), cf. V. PISSANI (1974⁴, 134), cf. F. GONZÁLEZ LUIS (1992, 258-260).

⁹² Cf. HOFMANN-SZANTYR (1965, 6), a propósito de *lupus femina, porcus femina*.

⁹³ Referencias al género de los animales de un sacrificio hacen no pocas veces los gramáticos, como es el caso de Servio (Aen. 8, 641 *et caesa iungebant foedera porca*) ...*falso autem ait 'porca': nam ad hoc genus sacrificii 'porcus' adhibebatur. ergo aut usurpauit genus pro genere, ut (ecl. 8, 28) 'timidi uenient ad pocula dammas', cum has dammas dicamus, item supra <631> 'lupam', cum artis sit 'hic' et 'haec lupus': aut certe illud ostendit, quia in omnibus sacris feminini generis plus ualent nictimae. denique si per marem litare non possent, succidanea dabatur femina; si autem per feminam non litassent, succidanea adhiberi non poterat. quidam 'porcam'*

2.1. *Agnus mas / agnus femina*

El nombre del animal joven de la especie *ovis*, primero de género común, luego con moción genérica (*agnus/agna*), según se indicó más arriba, es uno de los más importantes entre las víctimas de los sacrificios⁹⁴. El *agnus femina* se ofrecía normalmente a la diosa Juno, tal como lo recoge el gramático Festo (248,5-6 *Iunoni... agnum feminam caedito*)⁹⁵ de una (la III) de las *Leges regiae*; el *agnus mas* (*Leges regiae* V), en cambio, a Jano Quirino (FEST. 204, 17-18 *Ianui Quirino agnum marem caedito*)⁹⁶.

2.2. *Bos mas / bos femina*

Otro nombre de animal, habitual en las ofrendas, es el del ‘buey’, *bos, bouis*, que, como también ya se dijo, pertenecía al género común. El de sexo macho era el animal que se ofrecía generalmente a Júpiter (ACT. Arv. a. 37 l. 11 *boues mares duo Ioui*; a. 38 c 2 *Ioui o. m. bouem marem*; ACT. lud. saec. Aug. 103 *bouem marem Ioui optimo maximo proprium immolauit*, CIL VI 32323, 106 *tibi hoc boue mare pulchro sacrum fiat*, ibidem 122 *tibi boue femina pulchra sacrum fiat*)⁹⁷; el sexo femenino se especi-

euphoniae gratia dictam uolunt. huius autem facti in sacra uia stant, Romulus a parte Palatii, Tatius uenientibus a rostris.

⁹⁴ Cf. PAVL. FEST. 13, 15-16 *Agnus dicitur ἀπὸ τοῦ ἀγνοῦ, quod significat castum, eo quod sit hostia pura et immolationi apta.*

⁹⁵ El texto se halla *sub Pelices* (PAVL. FEST. 248, 1-6 *Pelices nunc quidem appellantur alienis succumbentes non solum feminae, sed etiam mares. Antiqui proprie eam pelicem nominabant, quae uxorem habenti nubebat. Cui generi mulierum etiam poena constituta est a Numa Pompilio hac lege: 'Pelex aram Iunonis ne tangito; si tanget, Iononi crinibus demissis agnum feminam caedito'. Cf., también, L. RUBIO y V. BEJARANO, Documenta ad linguae latinae historiam illustrandam. Cuaderno VI del «Manual de lingüística indoeuropea». Madrid, CSIC, 1955, doc. 6: LEGES REGIAE: *Iunoni crinibus demissis agnum feminam caedito. Ianui Quirino agnum marem caedito.**

⁹⁶ En los *Libri pontificum* (FEST. 204, 9-19 *in quibus [sc. libri pontificum] sit: Pro primis spoliis boue, pro secundis solitaurilibus, pro tertiis agno publice fieri debere; esse etiam Pompili regis legem opimorum spoliiorum talem: 'Cuius auspicio classe procincta opima spolia capiuntur, Ioui Feretrio darier oporteat, et bouem caedito, qui cepit aeris CC<C> ...Secunda spolia, in Martis ara in campo solitaurilia utra uoluerit caedito ...Tertia spolia, Ianui Quirino agnum marem caedito, C qui ceperit ex aere dato. Cuius auspicio capta, dis piaculum dato*).

⁹⁷ Cf. TbLL 8, 423, s. u. *mas*; y *uid.* A. ERNOUT (1908, 211-222, esp. 215).

ca alguna que otra vez en ofrenda a las diosas, como en el pasaje de Tito Livio (25, 12, 13 *Alterum senatus consultum factum est ut decemviri sacrum Graeco ritu facerent hisce hostiis, Apollini boue aurato et capris duabus albis auratis, Latonae boue femina aurata*). Pero, también *bos* puede servir de víctima a otros dioses, como en el texto de Valerio Máximo, a Plutón y Proserpina (2, 4, 5 *Cuius exemplum Valerius Poplicola, qui primus consul fuit studio succurrendi ciuibus, secutus, apud eandem aram publice nuncupatis uotis caesisque atris bubus, Diti maribus, feminis Proserpinae, ...aram terra, ut ante fuerat, obruit*); e incluso en el sentido de víctima en general como en el pasaje de la Vulgata (lev. 3, 1 *quodsi...de bobus uoluerit offerre, marem siue feminam*)⁹⁸.

2.3. Víctimas sin el nombre del animal expreso

En algunos casos el animal que sirve de víctima, no aparece con su nombre explícito⁹⁹; no obstante, la señalización del sexo mediante los vocablos *mas* o *femina* sigue existiendo. Es lo que ocurre en textos como, por ej., el de Cicerón (leg. 2, 29 *Iam illud ex institutis pontificum et haruspicum non mutandum est, quibus hostiis immolandum quoique deo, cui maioribus, cui lactentibus, cui maribus, cui feminis*), o el de Estacio (Theb. 11, 223 *uotiuum... marem*), y el de Lucano (1, 609 *sacris tunc admouet aris / lecta ceruice marem*).

2.4. *Lupus femina*

Diferente a los usos anteriores, pero perteneciente también al lenguaje religioso antiguo, se nos muestra la juntura *lupus femina*, en clara referencia a la 'loba' que amamantó a los gemelos Rómulo y Remo. En efecto, Quintiliano (1, 6, 12), dando cuenta del carácter tradicional de tal expresión, señala: '*lupus*' masculinum, quamquam Varro in eo libro, quo initia Romanae urbis enarrat, '*lupum feminam*' dicit, Ennium Pictoremque

⁹⁸ Podría añadirse el pasaje de Tácito que describe el culto a la diosa Nertum (Germ. 40, 3 *Is [sc. sacerdos] adesse penitenti deam intellegit nequamque bubus feminis multa cum ueneratione prosequitur*).

⁹⁹ En otros casos el nombre del animal podría desprenderse del contexto, como *baedi* en el pasaje de Tácito (hist. 2, 3, 2 *Hostiae, ut quisque uouit, sed mares deliguntur: certissima fides baedorum fibris*).

Fabium secutus). Lo que confirma Nonio Marcelo (p. 378, 18) aportando igualmente el pasaje de Ennio (ann. 1, 43, frg. 70 [ed. VAHLEN] *Indotuetur ibi lupus femina, conspicit omnis: / hinc campum celeri passu permensa parumper / coniuicit in siluam sese*). A esta *lupus femina* hay que unir el otro pasaje de Ennio (ann. 1, 41, frg. 68 [ed. VAHLEN] *lupus femina feta repente*)¹⁰⁰, que cita el gramático Festo (364, 4 *Antiquae id consuetudinis fuit, ut cum ait Ennius quoque: ... 'lupus feta'*)¹⁰¹.

3. Mas/femina en otras clasificaciones técnicas.

Los vocablos *mas/femina* han servido también para clasificar por parejas otros elementos naturales y hasta objetos que no presentan ninguna distinción sexual. Se trata de un empleo en cierta medida de carácter técnico que se da en los escritores de obras de agricultura o de historia natural en sus descripciones del mundo animal, vegetal o incluso de los fenómenos de la naturaleza. Y tampoco falta su aplicación a conceptos abstractos.

3.1. En plantas y árboles

Algunos árboles y plantas ofrecen variantes cuyas características se asemejan o parecen asemejarse a las diferencias sexuales de los animales y personas. De ahí que los lexemas *mas/femina* se adjunten con

¹⁰⁰ Cf. VERG. Aen. 8, 630-634: *fecerat et uiridi fetam Mauortis in antro / procubuisse lupam: geminos huic ubera circum / ludere pendentis pueros et lambere matrem / impavidos; illam tereti cervice reflexam / mulcere alternos et corpora fingere lingua*. Y cf. el comentario de Servio a Aen. 2, 355 '*inde, lupi ceu / raptores atra in nebula, quos...*' '*...sane apud ueteres 'lupus' promiscuum erat, ut Ennius 'lupus femina feta repente'*.

¹⁰¹ Recuérdese que precisamente a partir de la juntura *lupus femina* se suele deducir el valor etimológico de *femina* en el sentido de 'lactante', (significado de la raíz **dbe-* que está en *femina* y en θήλεια), cf. M. BASSOLS (*op. cit.*, p. 52), con cita de WÖLFFLIN (*ALLG* 3, 562), y S. MARINER (1953, p. 365), donde ofrece la siguiente hipótesis: «de *lupus*, por ej., nombre de la especie indiferenciado, se distinguiría *lupus femina*, por un procedimiento muy intuitivo, es decir, por el hecho de que este animal amamantaba; en cambio, el macho y la hembra no lactante (no en funciones de hembra, diríamos, o, lo que es lo mismo, en ocasiones en que no precisaba la distinción lingüística de su sexo) siguieron durante un tiempo con la primitiva designación *lupus*».

cierta frecuencia a los nombres de las plantas¹⁰² con tales rasgos, para empararjelas como si realmente fueran ‘machos’ y ‘hembras’. He aquí una pequeña lista de ejemplos de Plinio el Viejo, entre otros que pudieran traerse: nat. 13, 95 *cupresso feminae*; 16, 34 *sunt... qui suber feminam ilicem uocent*; 16, 44 *bae (sc. taedae), mares dumtaxat, ferunt*; 16, 50 *aceris mares prius florent*; 16, 120 *a quibusdam mas existimatur*; 18, 187 *larix femina*;... Y unos cuantos autores más, entre los muchos que podrían citarse: OV. fast. 4, 741 *ure mares oleas*; APIC. 1, 102 *urticam feminam*; AMBR. hex. 3, 13, 55 *arbori quam marem palmam appellant*; ORIBAS. eup. 4, 101 *femina... mercuriale herba*; etc... E incluso en los glosarios (por ej., CGL V 255, 8 *urticae genera sunt duo, masculus et femina; masculus si tangatur ustulat, femina non*).

3.2. En otros elementos naturales

Nada tiene de extraño, por otra parte, que algunos productos de la naturaleza se hayan concebido como poseedores de ciertos atributos sexuales y parezcan necesitar clasificar las diferencias mediante los vocablos *mas/femina*, como, por ej., la atracción (positiva/negativa) en el caso del ‘imán’, según el texto de Plinio (nat. 36, 128 *differentia (sc. generis magnetis) mas sit an femina*); lo que parece ocurrir igualmente con otras piedras, como la ‘etites’ (PLIN. nat. 36, 149 *aiunt binos aetitas lapides in nidis aquilarum inueniri, marem ac feminam*), o el ‘rubí’ (PLIN. nat. 37, 92 *in omni genere carbunculorum masculi appellantur acriores et feminae languidius refulgentes*); y más claramente aún la piedra preciosa denominada ‘difia’ (PLIN. nat. 37, 157 *Diphyes duplex, candida ac nigra, mas ac femina, genitale utriusque sexus distinguente linea*)¹⁰³.

Ciertos objetos por su forma externa se han considerado partícipes igualmente de algunos caracteres sexuales: tal es el caso de las vigas

¹⁰² En algunos casos se añaden al término general *arbor*, por ej., en un pasaje del historiador Julio Valerio (3, 24 *ex hisce duabus arboribus marem alteram, alteram feminam esse contenderunt* (cf. Ps. Call. 3, 17, 24 ἀρρενικόν et ἄρρεν).

¹⁰³ «Gr. διφύης (δύς, ‘deux fois’ + φύω ‘être par nature’), double par la nature, par le sexe», *apud Pline l’Ancien. Histoire naturelle, livre XXXVII*, ed. y trad. E. DE SAINT-DENIS. París 1972, p. 174, n. 3. Así se clasifican también las diferentes ‘esponjas’ (PLIN. nat. 31, 123 *quidam spongeas ita distingunt: alias ex his mares... alias feminas maioribus fistulis ac perpetuis*), o algún que otro perfume (PLIN. nat. 33, 101 *duo eius [stibi uel alabastris] genera, mas ac femina. magis probant feminam... femina... nitet friabilis fissurisque, non globis debiscens*).

que terminan en espiga al objeto de quedar ensambladas en las muescas, según el conocido pasaje de Vitrubio (9, 8, 11 *cardinibus ex torno masculo et femina inter se coartatis*).

Finalmente, el texto de Séneca (nat. 3, 14, 2) nos pone de manifiesto cómo hasta los cuatro elementos (aire, agua, fuego y tierra) tienen aspectos masculinos y femeninos:

Aegyptii quattuor elementa fecerunt, deinde ex singulis bina. Aera marem iudicant qua uentus est feminam qua nebulosus et iners; aquam uirilem uocant mare, muliebrem omnem aliam; ignem uocant masculum qua ardet flamma, et feminam qua lucet innoxius tactu; terram fortiolem marem uocant, saxa cautesque, feminae nomen assignant huic tractabili et cultae.

3.3. En algunos conceptos abstractos

Hay dos conceptos que acostumbran a venir acompañados con los vocablos *mas/femina* en unos pocos escritores de época tardía (siglo V): Uno de ellos es el del número par considerado «femenino», frente al número impar «masculino»¹⁰⁴, tal como aparece en Macrobio (somm. 1, 6, 1 *impar numerus mas et par femina uocatur*), pero, sobre todo en Marciano Capela (7, 736 [ed. J. WILLIS] *Senarium... hic autem numerus Veneri est attributus, quod ex utriusque sexus commixtione conficitur, id est ex triade, qui mas, quod impar est numerus, habetur, et dyade, quae femina paritate*; 2, 105 *numerusque impar maribus attributus*); el otro es la oposición métrica *numerus/melos* vinculado el primer término a lo masculino y el segundo a lo femenino en, por ej., el texto del propio Marciano Capela (9, 995 *numerus autem marem esse, melos feminam nouerimus*), por influencia sin duda de las interpretaciones análogas que se hacían por los tratadistas griegos (cf. Aristd. Quint. 1, 19 τὸν μὲν ῥυθμὸν ἄρρεν ἀπεκάλουν, τὸ δὲ μέλος θῆλυ).

¹⁰⁴ También para lo mismo se usan los adjetivos *femineus*, *femininus* y *masculus*, por ej., en Favonio Eulogio, escritor cartaginés del siglo V, comentarista del *Somnium Scipionis* (p. 4, 10 *hic... numerus (sc. dyas)... dicitur... femineus, quia iunctus alteri pari parem creat ex se*; p. 10, 32 *'numerus par' femineus habetur*; p. 4, 17 *'trias' est masculus quod adiunctus alteri impari creare non ualeat id quod ipse sit*. Cf., igualmente, MART. CAP. 7, 738 *quod 'heptas' ex numeris tam masculinis quam femininis constet*).

4. Mas/femina, indicadores del género gramatical en algunos gramáticos

Los vocablos *mas/femina* que, conforme decimos, sirvieron tanto para clasificar las personas y los animales que necesitaban su diferenciación sexual por prescripciones rituales u otras causas, como para clasificar incluso cosas y conceptos, también se destinaron, como es conocido, para indicar el género gramatical de los sustantivos, antes de que para este cometido se fijaran los adjetivos *masculus/femeninus*, creados a partir de ellos mismos. Se trata de nuevo de un uso de carácter técnico, en cierta medida «metalingüístico».

En efecto, la pareja terminológica *masculinum/femeninum* (*genus*) era desconocida, al parecer, por los gramáticos anteriores a Varrón, y todavía en el propio Varrón alterna con otros términos como *uirile/muliebre*, *mas/femina* (p. ej., ling. 8, 46 *sexum, utrum uirile an muliebre an neutrum*)¹⁰⁵. No es del todo exacta, por consiguiente, la afirmación de H. Dahlmann (1966², 127-128)¹⁰⁶, según la que Varrón desconocía dicha pareja y utilizaba para traducir los vocablos griegos ἀρσενικόν θηλυκόν οὐδέτερον, en unos casos *uirile muliebre neutrum*, y en otros, *mas femina neutrum*; ya que *masculinum/femeninum* se encuentra sin ninguna duda con este sentido en dos de los fragmentos conservados del libro XI de su *De lingua latina*¹⁰⁷:

Frg. 12 (GOETZ-SCHOEL, = GRF 249): ‘dies’ communis generis est. qui masculino genere dicendum putauerunt, has causas reddiderunt, quod ‘dies festos’ auctores dixerunt, non ‘festas’, et ‘quartum’ et ‘quintum kalendas’, non ‘quartam’ nec ‘quintam’, et cum ‘hodie’ dicimus, nihil aliud quam ‘hoc die’ intellegitur. qui uero feminino, catholico utuntur, quod ablatiuo casu E non nisi

¹⁰⁵ Según estamos viendo, junto a *mas/femina* también se encuentra en Varrón los vocablos *uirilis/muliebris*, unas veces con el mismo sentido de ‘masculino/femenino’ (cf. ling. 9, 40 *quod rogant ex qua parte oporteat simile esse uerbum, a uoce an a significatione, respondemus a uoce; sed tamen nonnunquam quaerimus genere similitudine sint quae significantur ac nomen uirile cum uirili* [sc. «con el masculino»] *conferimus, feminae cum muliebri* [sc. «con el femenino»]...); pero otras, con el significado propio ‘de hombre/de mujer’ (ling. 8, 36 *Omnia fere nostra nomina uirilia et muliebria* [sc. «nombres de hombre y de mujer»] *multitudinis* [sc. «del plural»] *cum recto casu fiunt dissimilia, eadem in dandi* [sc. «en el dativo»]: *dissimilia, ut mares* [sc. «masculino»] *Terentiei, feminae* [sc. «femenino»] *Terentiae*.

¹⁰⁶ «*masculinum* und *femeninum* kennt er noch nicht».

¹⁰⁷ Cf. J. COLLART (1954: 160-161, *sub* «Morphologie nominale: 1° le genre»).

producta finiatur, et quod deminutio eius ‘diecula’ sit, non ‘dieculus’, ut ait Terentius (*Andr.* 710): ‘quod tibi addo dieculam’. Varro autem distinxit, ut masculino genere unius diei cursum significare<t>, feminino autem temporis spatium. quod nemo seruauit.

Frg. 15 (GOETZ-SCHOEL, = *GRF* 26): (Varro ait) talia (uocabula) ex Graeco sumpta (si suum genus non retineant) ex masculino in femininum (latine) transire et A littera finire: ὁ κοχλίας haec cochlea, (<ὁ> Ἐρμῆς <haec> herma,) ὁ χάρτης haec charta, ὁ γαυσάπης haec gausapa.

No obstante, la exclusividad de los vocablos *masculinum/femininum* para designar de forma manifiesta el género gramatical debe situarse probablemente en la época de Tiberio, conforme documenta el gramático Sexto Pompeyo Festo, transmitido por los *Excerpta* de Paulo Díacono (FEST. 138, 23 [LINDSAY] *Masculina et feminina uocabula dici melius est secundum Graecorum quoque consuetudinem, qui non ἀνδρικά et γυναικεία ea, sed ἀρ<σεινικά dicunt et θηλυκά*>). Y dichos vocablos se extienden sobre todo por obra de Quintiliano, a partir del que se convierten en la terminología habitual en la gramática latina para la designación de uno y otro género.

Volviendo a nuestra pareja de vocablos *mas/femina*, Varrón la utiliza también para el uso ya comentado de señalar ciertas diferencias, analógicas de las sexuales, incluso en nombres que designan elementos naturales desprovistos de sexo, como, por ej., en los vocablos *ignis* y *aqua* (p. ej., ling. 5, 61 *igitur causa nascendi duplex: ignis et aqua. ideo ea nuptiis in limine adhibentur, quod coniungit hic, et mas ignis, quod ibi semen; aqua femina, quod fetus ab eius humore, et horum uinctionis uis Venus*).

Por último, anotemos que algún que otro tratado gramatical de época medieval intentó revalorizar los primeros vocablos latinos que sirvieron para designar el género gramatical. Tal es el caso del *Ars anonyma Bernensis* (Cod. Bern. núm. 123, del siglo X, GRAMM. suppl. 82, 19):

Interrogandum est, cur non ueris uocabulis haec genera nominum uocantur, id est mas et femina, sed masculinum et femininum.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, J. N., 1977: «The Vocabulary of the *Annales Regni Francorum*», *Glotta* 55, 257-282.
- ALVAR, M.; y B. POTTIER, 1983: *Morfología histórica del español*. Madrid, Gredos.
- BASSOLS, M., 1945: *Sintaxis histórica de la lengua latina*. Barcelona, CSIC («El género gramatical», pp. 43-71).
- BONNET, M., 1890 (= Hildesheim, Olms, 1968): *Le latin de Grégoire de Tours*. París.
- CARNOY, A. J., 1906 (= Hildesheim-Nueva York, Olms, 1971): *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions. Etude linguistique*. Bruselas.
- CGL: *Corpus Glossariorum Latinorum*, edd. G. LOEWE y G. GOETZ. Amsterdam, Hakkert, 1965 (I-V vols.)
- CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Berlín, desde 1863 (I-XVIII vols.)
- COLLART, J., 1954: *Varron, grammairien latin*. París.
- DAHLMANN, H., 1966²: *Varro. De lingua latina, Buch VIII*. Berlín, Weidmann.
- DCEC: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, J. COROMINAS. Madrid-Berna, Gredos, 1954-1957.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., 1966: «Los documentos hispano-visigóticos sobre pizarra», *Studi Medievali* 7, 80.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., 1986: «Algunos aspectos lingüísticos y culturales de las pizarras visigóticas», *Myrtia* 1, pp. 13-25.
- DU CANGE: *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, ed. L.FAVRE. Graz, 1883-1887 (= 1954, I-X vols.)
- ERNOUT, A., 1908: «Remarques sur l'expression du genre féminin en latin», *Mélanges F. de Saussure*, pp. 211-222
- ERNOUT, A.; y A. MEILLET, 1967⁴: *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire de mots*. París, Klincksieck.
- FERNÁNDEZ-RAMÍREZ, S., 1986: *Gramática española. 3.1. El nombre*. Ed. J. Polo. Madrid, Arco.
- FEW: *Französisches etymologisches Wörterbuch*, W. VON WARTBURG. Bonn-Basilea, 1922-1986.
- GONZÁLEZ LUIS, F., 1992: «Los diminutivos latinos y su género gramatical», *Fortunatae* 3, pp. 251-264.
- GRF: *Grammaticae Romanae fragmenta*, ed. H. FUNAIOLI. Stuttgart, Teubner, 1907 (= reimpr. 1969).

- HJELMSLEV, L., 1972: «Para una semántica estructural», en *Ensayos lingüísticos*, trad. E. Bombín y F. Piñero. Madrid, Gredos.
- HOFMANN, J. B.; y A. SZANTYR, 1965: *Lateinische Syntax und Stilistik*. Munich (Handbuch der Altertumswissenschaft).
- LASSO DE LA VEGA, J. S., 1968: *Sintaxis griega*. Madrid, C. S. I. C.
- LEUMANN, M., 1963: *Lateinische Laut- und Formenlehre*. Munich.
- LÖFSTEDT, B., 1963: «Bemerkungen zum Problem *Genus : Sexus* im Lateinischen», *Symbolae Osloenses* 38, 47-68.
- LÖFSTEDT, E., 1956: *Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins*, t. II, Lund, C. W. K. Gleerup.
- LÓPEZ-SANTAMARÍA, F. J., 1991: «Los nombres de parentesco en latín», en *Actes del XIè Simposi de la secció catalana de la SEEC*, I, Barcelona.
- MAGARIÑOS, A., 1933: «*Sus, porcus, porca, aper*», *Emerita* 1, pp. 129-134.
- MARINER, S., 1953: «Sobre los orígenes de la caracterización morfológica del femenino y lenguas afines», *Helmantica* 4, pp. 341-371.
- MARINER, S., 1977: «*Parentes-cognati et affines*. Una motivación del cambio a partir de Hier.: *Adu. Rufinum* II 2», *Helmantica* 28, 341-352.
- MEILLET, A., 1931: «Essai de chronologie des langues indoeuropéennes. La théorie du féminin», *BSLP* 32, 1-28.
- MEILLET, A.; y J. VENDRYES, 1966⁴: *Traité de grammaire comparée des langues classiques*. París, Champion.
- MEYER-LÜBKE, W., 1890-1906 (= reimpr. Marsella, 1974): *Grammaire des langues romanes. II. Morphologie*. París.
- MLLM: *Mediae latinitatis lexicon minus*, J. F. NIERMEYER. Leiden, Brill, 1954-1976.
- MONTEIL, P., 1973: *Eléments de phonétique et de morphologie du latin*. [París], éd. F. Nathan.
- NEUE F.; y C. WAGENER, 1902 (= Hildesheim, Olms, 1985): *Formenlehre der Lateinischen Sprache. I. Das Substantivum*. Leipzig.
- PIRSON, J., 1901 (= 1967): *La langue des inscriptions latines de la Gaule*. Bruselas.
- PISSANI, V., 1974⁴: *Grammatica latina, storica e comparativa*. Turín.
- PLANTA. R. VON, 1892-1897: *Grammatik der oskisch-umbrischen Dialekte*, II. Estrasburgo.
- REW: *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, W. MEYER-LÜBKE. Heidelberg, 1935³.
- ROHLFS, G., 1979: *Estudios sobre el léxico románico*, trad. M. Alvar. Madrid, Gredos.

SOFFER, J., 1930 (= Hildesheim-Nueva York, Olms, 1975): *Lateinisches und Romanisches aus des Etymologiae des Isidorus von Sevilla. Untersuchungen zur lateinischen und romanischen Wortkunde*. Gotinga.

TbLL: *Thesaurus Linguae Latinae*. Leipzig-Munich, desde 1900.

WACKERNAGEL, J., 1926 (= 1957²): *Vorlesungen über Syntax II*. Basilea.

WARTBURG, W. VON, 1951: *Problemas y métodos de la lingüística*, trad. de A. Alonso y E. Lorenzo. Madrid, CSIC.

WÖLFFLIN, E., 1878: «Bemerkungen über Vulgärlatein», *Philologus* 34, pp. 137-165.